

L A E D U C A C I Ó N

R E D E N T O R A

T e r c e r a p a r t e



G E O R G E R . K N I G H T

“ El término *currículum* proviene de la palabra latina *currere*, que significa correr una carrera”. En un sentido general, representa “todas las asignaturas y experiencias en una institución”.¹ También ha sido definido como un “mapa de ruta en grandes pinceladas que guía a los individuos en la dirección de la madurez cristiana”.²

A pesar de lo mencionado, es necesario que nos preguntemos: ¿Qué debería ser incluido en ese mapa de ruta? ¿Y sobre qué base deberían tomarse las decisiones?

¿Qué conocimiento es el que tiene más valor?

Uno de los ensayos más esclarecedores y coherentes de la relación de las creencias filosóficas sobre el contenido del currículum fue escrito por Herbert Spencer (un destacado darwinista social) en 1854. “¿Cuál es el conocimiento más valioso?” era el título y la pregunta central. Para Spencer, esta era “la pregunta de las preguntas” en el ámbito educativo. “Antes de que pueda existir un currículum racional ‘sostuvo’, tenemos que establecer qué es lo que más nos interesa conocer; [...] tenemos que determinar el valor relativo de los conocimientos”.³

Al tratar de dar respuesta a esta pregunta, Spencer clasificó las actividades humanas en un orden jerárquico sobre la base de su importancia. Escogió entonces la siguiente estratificación, en términos de más esenciales a menos. Las actividades que: (1) se relacionan de manera directa con el instinto de supervivencia; (2) se relacionan de manera indirecta con el instinto de supervivencia; (3) tienen que ver con la crianza de la descendencia; (4) tienen que ver con las relaciones políticas y sociales; (5) se relacionan con los aspectos recreativos de la vida o con los gustos y los apetitos.⁴

En su trabajo, Spencer pasó entonces a analizar las cuestiones humanas desde una perspectiva naturalista y evolucionista, lo que finalmente le brindó una respuesta inequívoca a su pregunta básica: “¿Qué conocimiento es el que tiene más valor?”. La respuesta uniforme es: la ciencia. Este es el veredicto que se aplica a todos los casos”. La explicación que da Spencer de su respuesta relacionaba la ciencia (incluyendo también las ciencias sociales y prácticas) a su jerarquía de cinco puntos de las actividades más importantes de la vida. Su respuesta fue construida sobre el principio de que cualesquiera sean las actividades que ocupen los aspectos periféricos de la vida también deberían ocupar lugares marginales dentro

del currículum, mientras que las actividades que ocupan los lugares más importantes en la vida deberían recibir el lugar más importante dentro del curso de estudios.⁵

Está claro que como cristianos estamos obligados a rechazar las conclusiones de Spencer, que están construidas sobre la metafísica y la epistemología naturalista, pero no por eso tenemos que perdernos el tema más abarcador que subyace a su argumento. Es esencial que como adventistas entendamos la razón de ser del currículum en las instituciones educativas. Mark Van Doren destacó que “una institución educativa carece de significado sin un currículum, pero lo es aún más cuando posee un currículum que carece de significado”.⁶

Junto con Spencer, el educador adventista tiene que establecer la cuestión de “lo que más nos interesa conocer”. La respuesta a esa pregunta lleva directamente a una comprensión de los valores relativos de diversas clases de conocimiento. Los educadores adventistas pueden estudiar el trabajo de Spencer y la metodología que usó para obtener perspectivas sobre la importante tarea del desarrollo del currículum en el contexto de su cosmovisión distintiva.

Un currículum que sea auténtico y factible siempre tiene que ser desarrollado a partir de las bases metafísicas, epistemológicas y axiológicas de una institución, y tiene que ser consecuente con ellas. Una verdad esencial implica reconocer que los diversos enfoques filosóficos habrán de enfatizar un currículum diferente. Una implicación de este hecho es que el currículum de las instituciones adventistas no tiene que ser un reajuste o una adaptación del currículum secular de la sociedad en general. El cristianismo bíblico es particular. Por lo tanto, la postura curricular de la educación adventista será también particular.

Otra gran cuestión relacionada con el desarrollo del currículum es descubrir cuál es el patrón que lo mantiene cohesionado. Alfred North Whitehead sostuvo que los programas curriculares suelen sufrir de falta de un principio integrador. “En lugar de una unidad, a los niños les ofrecemos álgebra, a la que nada sigue; geometría, a la que nada sigue; ciencias, a la que nada sigue; historia; a la que nada sigue; un par de idiomas que jamás llegan a dominar y, por último, la más temida de todas: literatura, [...] que incluye notas filológicas y breves análisis de argumento y personajes que, en esencia, quedan librados a la memoria del estudiante. ¿Puede llegar a afirmarse que semejante lista representa a la vida, como se la conoce cuando nos vemos obligados a

vivirla? Lo mejor que puede decirse de semejante enumeración es que conforma una rápida tabla de contenidos que una deidad podría repasar en su mente mientras se ponía a pensar en crear un mundo, y que aún no ha determinado cómo hacer para transformarlo en realidad”.⁷

Más allá de eso, el quid de la cuestión no ha sido que se ignore la necesidad de un patrón general en el cual encajar las diversas asignaturas del currículum de manera que tengan sentido, sino descubrir ese patrón. Vivimos en un mundo que posee conocimientos tan fragmentados que es difícil ver de qué manera nuestros diversos campos de la experiencia profesional pueden relacionarse con el todo. Es en este contexto que la obra “Two Cultures”, de C. Snow, con su análisis de la gran brecha que existe entre las humanidades y las ciencias, adquiere un significado particular.⁸

En nuestro mundo, los estudiosos por asignaturas y áreas del conocimiento en muchas ocasiones han perdido la capacidad de comunicarse entre sí debido a que no logran ver la significación del tema de su competencia en relación con el “cuadro completo”. Para complicar aún más las cosas, hallamos que hay existencialistas y posmodernos que niegan el significado externo, y filósofos analistas que afirman que dado que no podemos descubrir el significado, deberíamos por el contrario enfocarnos en definir nuestras palabras y refinar nuestra sintaxis.

La búsqueda de significado en la experiencia educativa total ha sido una búsqueda de importancia durante más de un siglo. Algunos han definido el centro integrador como la unidad de los clásicos, mientras que otros la han visto en término de las necesidades de la sociedad, la vocación o la ciencia. A pesar de ello, ninguno de estos enfoques ha sido lo suficientemente amplio, y sus afirmaciones por lo general han resultado divisivas en lugar de unificadoras. Parecemos vivir en un mundo esquizofrénico, en el cual muchos afirman que el significado externo no existe, mientras que otros basan sus investigaciones científicas en postulados que apuntan a un conocimiento general. Las personas seculares de la actualidad han rechazado al cristianismo como fuerza unificadora, y se han concentrado en los detalles de sus conocimientos en lugar de pensar en el todo. Como resultado, la fragmentación intelectual sigue siendo un gran problema, dado que los seres humanos buscan determinar cuál es el conocimiento que resulta más valioso.

Para los educadores adventistas, el problema es bastante diferente. Ellos saben cuál es el conoci-

Las personas seculares de la actualidad han rechazado el cristianismo como fuerza unificadora, y han tendido a concentrarse en los detalles de sus conocimientos en lugar de pensar en el todo.

miento que resulta más valioso, porque entienden cuáles son las necesidades más grandes de la humanidad. Saben que la Biblia es una revelación cósmica que trasciende el ámbito limitado de la humanidad, y que no solo revela la condición humana sino también el remedio para esa condición. Se dan cuenta asimismo de que todas las asignaturas llegan a ser significativas cuando son vistas a la luz de la Biblia y de la lucha cósmica del gran conflicto entre el bien y el mal. El problema para los educadores adventistas no ha sido hallar el patrón de conocimiento en relación con su centro, sino más bien aplicar lo que saben.

En demasiadas ocasiones, el currículum de las instituciones educativas cristianas, incluidas las instituciones adventistas, ha sido “un conjunto de retazos de ideas naturalistas mezcladas con las verdades de la Biblia”. Esto ha llevado, según Frank Gaebelein, a un tipo de “esquizofrenia escolástica en la cual una teología altamente ortodoxa coexiste de manera incómoda con una enseñanza de temas no religiosos que difieren muy poco de lo que se enseña en las instituciones seculares”.⁹ El desafío que tiene que enfrentar el desarrollador del currículum en una institución educativa adventista es ir más allá de una perspectiva curricular que se enfoque en los detalles, y hallar una manera de integrar con claridad y propósito los detalles del conocimiento al marco bíblico.

La unidad de la verdad

Un postulado básico que subyace al currículum cristiano es que “toda verdad es verdad de Dios”.¹⁰ Desde el punto de vista bíblico, Dios es el creador de todas las cosas. Por lo tanto, la verdad en todos los campos proviene de él. El hecho de no ver este punto con claridad ha llevado a que muchos construyan una falsa dicotomía entre lo secular y lo religioso. Esa dicotomía implica que lo religioso tiene que ver con Dios, mientras que lo secular se encuentra divorciado de él. Según ese punto de vista, el estudio de la ciencia, la historia y las matemáticas suele ser visto como básicamente secular, mientras que el estudio de la religión, la historia eclesiástica y la ética es visto como perteneciente a la religión.

Esa no es la perspectiva bíblica. En las Escrituras, Dios es visto como el Creador de los objetos y patrones de la ciencia y la matemática, así como el director general de los acontecimientos históricos. En esencia, no existen aspectos “seculares” del currículum. John Henry Newman señaló esa verdad cuando escribió que a nivel del

pensamiento “es lo suficientemente fácil dividir el conocimiento entre el divino y el humano, el secular y el religioso, y expresar que nos ocuparemos de tratar uno de ellos sin interferir con el otro, pero en la práctica, esto resulta imposible”.¹¹

Toda la verdad del currículum cristiano, ya sea se ocupe de la naturaleza, la humanidad, la sociedad o las artes, tiene que ser vista en la relación apropiada con Jesucristo como Creador y Redentor. Es verdad que las Escrituras no se ocupan de tratar algunas formas de verdad. Por ejemplo, en la Biblia no se dan explicaciones sobre la física nuclear. Eso no significa, sin embargo, que no esté conectada con las leyes naturales de Dios o que no posea implicaciones morales y éticas cuando sus aplicaciones afectan la vida de los seres humanos. Cristo fue el Creador de todas las cosas, no solo de las cosas que los seres humanos han decidido llamar religiosas (Juan 1:1-3; Col. 1: 16).

Toda verdad, si realmente lo es, es verdad de Dios, no importa dónde se encuentre. Como resultado de esto, el currículum de una institución educativa cristiana tiene que ser visto como un todo unificado, en lugar de ser considerado una colección de temas fragmentados y conectados de manera un tanto informal. Una vez que se reconoce ese punto de vista, la educación habrá dado un gran paso hacia la creación de una atmósfera en la cual es posible desarrollar la “mente cristiana”, es decir, un contexto educacional en el que es posible enseñar a los jóvenes a pensar “en forma cristiana” sobre cada uno de los aspectos de la realidad”.¹²

La función estratégica de la Biblia en el currículum

A la cuestión de la unidad de toda la verdad le sigue un segundo postulado: La Biblia es el documento fundamental y contextual para todas las cuestiones curriculares de una institución educativa cristiana. Este postulado es un resultado natural de una epistemología bibliocéntrica y basada en la revelación. De la misma manera en que la revelación especial conforma la base de la autoridad epistemológica, así también tiene que constituir el fundamento del currículum. Nuestro análisis de la epistemología destacó que la Biblia no es una fuente exhaustiva de la verdad. Una buena parte de la verdad se encuentra fuera de la Biblia, pero es importante notar que ninguna verdad puede existir fuera del marco de referencia metafísico de la Biblia. “La autoridad pedagógica de las Escrituras —afirma Arthur Holmes— com-

promete al creyente en ciertos puntos centrales y brinda de esta manera un *marco de referencia interpretativo*, una visión general de la manera en que todas las cosas se relacionan con Dios.”¹³

En la educación adventista se necesita un énfasis constante en el concepto de un marco de referencia interpretativo. La Biblia no es el todo del conocimiento, aunque sí ofrece un marco de referencia dentro del cual es posible estudiar e interpretar todos los temas. Y que ese marco de referencia sea la perspectiva del naturalismo evolucionista, de los clásicos de Grecia y Roma, de la cosmovisión bíblica o de alguna otra perspectiva, implica una gran diferencia. Una institución educativa adventista solo es cristiana cuando enseña todas las asignaturas desde la óptica de la Palabra de Dios.

Elton Trueblood destacó que “la pregunta importante no es: ¿Ofrecen ustedes asignaturas religiosas? En efecto, esos cursos pueden ser ofrecidos en cualquier tipo de institución. La pregunta relevante es: ¿Su profesión religiosa hace una diferencia? [...] La enseñanza de la Biblia es algo bueno, pero representa tan solo el comienzo. Lo que por lejos es mucho más importante es la penetración de las convicciones centrales del cristianismo dentro de la enseñanza” de todas las asignaturas.¹⁴

Frank Gabelein destacó el mismo punto cuando escribió que existe “una vasta diferencia en la educación en la cual hay lugar para ejercicios devocionales y el estudio de las Escrituras, y la educación en la cual el cristianismo de la Biblia es la matriz de todo el programa o, por cambiar la imagen, el lecho por donde fluye la enseñanza y el aprendizaje”.¹⁵

Un sistema educacional que mantiene una división entre las áreas que define como seculares o religiosas puede justificar la adopción de elementos religiosos dentro de un currículum en esencia secular. Puede llegar inclusive hasta el punto de tratar a la Biblia como “la primera entre iguales” en términos de importancia. Pero la institución educativa donde todos los entes involucrados y los docentes adoptan la idea de que “toda verdad es verdad de Dios” se verá comprometida por esa creencia para desarrollar un modelo curricular en el que la cosmovisión bíblica llegue a ser parte de cada uno de los aspectos del currículum.

Según Elena White, “la ciencia de la redención es la ciencia de las ciencias”, y la Biblia es “el libro de los libros”.¹⁶ Solo una comprensión de esa “ciencia” y de ese “Libro” hace que todo lo demás resulte significativo en su sentido más pleno. A la luz del “gran pensamiento central” de la Biblia,

MARCO DE REFERENCIA

señala Elena White, “cada tema adquiere nuevo significado”.¹⁷ Cada estudiante debería llegar a conocer “el gran tema central” de la Biblia, “el propósito original de Dios para el mundo, el despertar de la gran controversia y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de los dos principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir sus manifestaciones a través de los anales de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debe ver cómo esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana; cómo en todo acto de la vida él mismo revela uno u otro de los motivos antagónicos; y cómo, sea que lo quiera o no, está ahora mismo decidiendo de qué lado de la controversia será hallado”.¹⁸

El conflicto entre el bien y el mal ha afectado a absolutamente todas las áreas de la existencia. Lo negativo de esto, como sabemos, es que podemos ver este conflicto en el deterioro del mundo natural, en la guerra y el sufrimiento en el ámbito de la historia y de las ciencias sociales, y en la preocupación con el estado de perdición del ser humano, en las humanidades. Lo positivo de esta situación es que podemos descubrir la maravilla de un orden natural que parece estar organizado con un propósito definido, en la capacidad de la humanidad de relacionarse y de cuidar por sus prójimos en la vida social, y en sus profundas visiones y deseos de plenitud y de sentido. “¿Por qué ‘se ve forzado a preguntarse cada individuo’ existe el mal en un mundo que parece tan bueno? ¿Por qué hay muerte y dolor en una existencia que con tanta delicadeza ha sido concebida para la vida?”

Las preguntas podrían seguir, pero sin la ayuda sobrenatural, los seres humanos son impotentes a la hora de tratar de descubrir las respuestas últimas de la existencia. Pueden descubrir aquí y allá partes de “verdad” y desarrollar teorías en relación con su significado, pero solo en el acercamiento cósmico de Dios hacia una humanidad ínfima y perdida se puede dar sentido a ese significado último.

La revelación especial de Dios contiene las respuestas a las “grandes preguntas” de la raza humana. Es por lo tanto esa revelación la que tiene que brindar tanto el fundamento como el contexto para cada estudio del ser humano. Cada tema dentro del currículum, y aun la vida humana misma, adquiere un nuevo significado a la luz de la Palabra de Dios. En consecuencia, es imperativo que las instituciones educativas adventistas enseñen cada una de sus asignaturas desde una perspectiva bíblica.

En su clásico tratamiento del tema, Gabelein ha expresado que lo que necesitamos es la “integración” de cada uno de los aspectos del programa escolar dentro de la cosmovisión bíblica. Integración “significa unir todas las partes de manera que formen un todo”.¹⁹ “Por lo tanto lo que se busca es una cosmovisión cristiana plena en nuestra educación. Tenemos que reconocer, por ejemplo, que necesitamos docentes que consideren que las materias que enseñan, ya sean científicas, históricas, matemáticas, literarias o artísticas, están incluidas dentro del patrón de la verdad de Dios”.²⁰ Este es el lugar apropiado de la religión en la educación, sostuvo Henry Van Dusen, no porque las iglesias lo digan así o porque ha sido dictado de esa manera por la tradición, sino “como consecuencia de la naturaleza de la Realidad”.²¹ Después de todo, Dios es el ser cuya existencia brinda unidad y significado al universo, y es su revelación la que produce unidad y significado al currículum.

A pesar de ello, resulta muy desafortunado que según los diseños curriculares más comunes, la Biblia o la religión son solo un tema más entre muchos otros, como lo ilustra la Figura 1²². En ese modelo, cada tema es estudiado en el contexto de su propia lógica, y cada uno de ellos es considerado como independiente de los demás. Los profesores de historia o literatura no tienen interés alguno en la religión, y los docentes de religión no participan en absoluto de la historia o la literatura, dado que todos se ocupan de enseñar su propia especialidad. Cada asignatura posee su propio territorio y enfoque tradicional bien definidos. En raras ocasiones este modelo profundiza en las relaciones entre los diversos campos de estudio, y mucho menos en el “significado último”.

En un intento por corregir el problema, algunos entusiastas reformadores se han ido al otro extremo, por lo que han desarrollado el modelo que ilustra la Figura 2²³ en el que se busca hacer de la Biblia y la religión la totalidad del currículum y, como resultado, también erra en sus propósitos, dado que la Biblia jamás afirma ser una fuente exhaustiva de la verdad. La Biblia establece el marco de referencia para el estudio de la historia y las ciencias, y se ocupa asimismo de otros temas, pero no constituye un “libro de texto” de todas las áreas que los estudiantes necesitan entender. Por otro lado, es un “libro de texto” en la ciencia de la salvación y constituye una fuente de información inspirada en lo que

respecta tanto al orden como a las anomalías de nuestro mundo actual, aun cuando jamás afirma tener la suficiente autoridad en todos los ámbitos posibles de la verdad.

Un tercer modelo de organización podría ser denominado el modelo esencial y contextual y se ilustra en la Figura 3²⁴. Este modelo implica que la Biblia (y su correspondiente cosmovisión) brinda un fundamento y contexto para todo el conocimiento humano, y que su significado general influye sobre cada una de las áreas del currículum y añade significación especial a cada

uno de sus temas. Esto se corresponde con lo que Richard Edlin acertadamente refiere como “la función de penetración de la Biblia”. “La Biblia no es tan solo la mera decoración de un pastel en todo sentido humanista. Necesita ser la levadura del pan educacional, que da forma a la totalidad del currículum desde la base y hasta penetrar en todo el programa educacional de la institución”²⁵. Esta figura presenta un modelo de integración, que indica que los educadores de las instituciones educativas adventistas tienen que aproximarse a cada tema a la luz de la perspectiva bíblica, con el propósito de entender cuál es su significado más pleno.

Las líneas quebradas de la Figura 3 significan la falta de divisiones rígidas entre las diversas asignaturas y la ausencia de toda falsa dicotomía entre lo sagrado y lo secular. Las dos flechas de dos cabezas indican no solo que la Biblia nos ayuda a entender cada uno de los temas del currículum, sino que también el estudio de la historia, la ciencia y las demás áreas del conocimiento arroja luz sobre el significado de las Escrituras. Dios se ha revelado a sí mismo por medio de la Biblia en una revelación especial, y por medio de su mundo creado en una revelación general. Podemos captar la significación de esta última solo a la luz de la primera, pero ambas se arrojan luz mutuamente, dado que toda verdad tiene su origen en Dios. Cada tema del currículum ejerce un impacto sobre los demás temas, y todos alcanzan su máximo significado cuando son integrados dentro del contexto bíblico.

El cristianismo y la reorientación radical del currículum

Uno de los desafíos que tienen que enfrentar los educadores a la hora de desarrollar un currículum orientado en la Biblia en el siglo XXI es la existencia de una gran diversidad de cosmovisiones que ejercen influencia en la sociedad contemporánea. Esto incluye al posmodernismo, que afirma que no existe cosa tal como una cosmovisión genuina que se encuentre fundamentada en la realidad, y sostiene en cambio que todas las cosmovisiones o metanarrativas son constructos humanos. No obstante, esa afirmación es en sí misma una cosmovisión que cuenta con presuposiciones metafísicas y epistemológicas definidas.²⁶

Ese pensamiento trae a colación el tema de la falta general de conciencia personal que muestra la mayoría de las personas. Harry Lee Poe reflexiona sobre el tema cuando escribe que “cada una de las disciplinas académicas efectúa enormes



Figura 1. Modelo de currículum. Áreas independientes de estudio.



Figura 2. Modelo de currículum. La Biblia como el todo curricular.

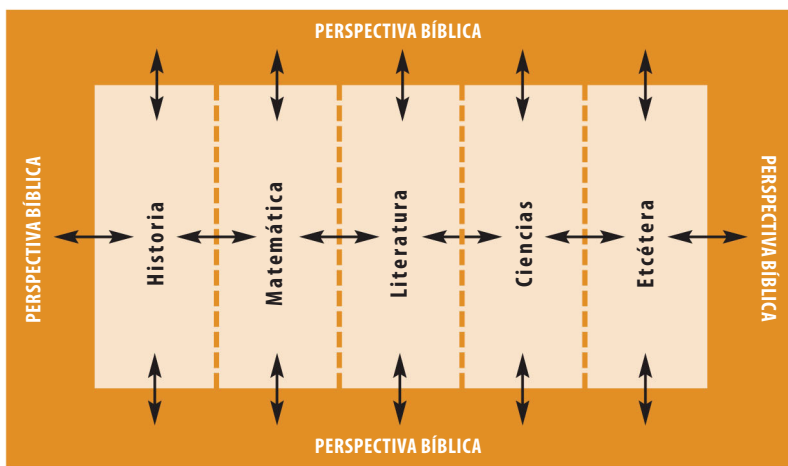


Figura 3. Modelo de currículum. La Biblia como el fundamento y el contexto.

suposiciones y cumple sus propósitos sobre la base de presuposiciones que no son puestas a prueba o en tela de juicio. Nos hemos acostumbrado a ello. Las suposiciones y presuposiciones han llegado a ser una parte tan importante del tejido de la vida que ya no somos capaces de percibir sus hilos. Estos hilos son los que conforman la cosmovisión de la cultura en la que vivimos. Son las cosas que ‘todo el mundo sabe’ y que, por lo tanto, no son puestas a prueba. Se encuentran tan intrincadamente arraigadas en nosotros que resulta raro que nosotros siquiera seamos conscientes de su existencia”.²⁷ En resumen, para muchas personas las cosmovisiones son subliminales, una parte de la cultura en general que por lo tanto es aceptada sin desafíos.

Por otro lado, Poe destaca que “en el mercado de las ideas, las suposiciones fundamentales [...] a las que se aferran las personas son los elementos mismos que Cristo pone en tela de juicio”.²⁸ Está claro que la cosmovisión bíblica y la mentalidad predominante de la cultura por lo general se encuentran en contraposición mutua, y que existen diferentes cosmovisiones religiosas y aun cristianas. La tarea de hacer que la gente sea consciente de los contrastes produce lo que el sociólogo Peter Berger denomina las “colisiones de las conciencias”,²⁹ y lo que el filósofo David Naugle cataloga “guerra de cosmovisiones”.³⁰

Desde esa perspectiva, por su misma naturaleza, el currículum que está basado en la Biblia desafía a otros métodos de organización del currículum e indica una reorientación radical del tema en las instituciones educativas adventistas. El punto esencial que tiene que captar el educador adventista es que la enseñanza de cualquier tema en una institución educativa adventista no tiene que ser una modificación del enfoque usado en las instituciones educativas no cristianas. Por el contrario, tiene que implicar una reorientación del tema dentro del marco de referencia filosófico del cristianismo.

Un buen lugar para comenzar a examinar la reorientación radical del currículum es el campo de los estudios literarios.³¹ La literatura posee una posición esencial porque se ocupa en dar respuesta a las preguntas más importantes de la humanidad; revela sus deseos básicos y sus frustraciones; asimismo, desarrolla la capacidad de analizar la experiencia humana. Más allá de crear sensibilidad estética, lleva a obtener perspectivas inductivas de áreas tales como la psicología, la filosofía, la religión, la historia y la sociología. También brinda información sobre temas tales como la naturaleza

humana, el pecado y el significado y propósito de la existencia humana.

El impacto de los estudios literarios es aún más poderoso porque son presentados en un paquete con el cual los seres humanos pueden identificarse emocionalmente. Es decir, alcanza a las personas simultáneamente en los niveles afectivos y cognitivos. En el sentido más pleno de las palabras, el contenido literario es filosófico y religioso, dado que se ocupa de cuestiones, problemas y respuestas filosóficas y religiosas. Por lo tanto, el estudio literario ocupa una posición central en el currículum y brinda una de las herramientas educacionales más poderosas para la enseñanza de los valores religiosos.

El secularista John Steinbeck expresó esto en su obra clásica *Al este del Edén*, cuando escribió: “Creo que hay una historia en el mundo, y solo una [...]. Los seres humanos son atrapados —en su vida, en sus pensamientos, en su hambre y sus ambiciones, en su avaricia y crueldad, como así también en su bondad y generosidad— en una red del bien y del mal [...]. No existe otra historia que esa”.³²

Si bien es verdad que acaso no haya otra historia, existen por cierto múltiples interpretaciones de las implicaciones de esa historia. Para Steinbeck, desde su perspectiva basada en esta tierra, no hay esperanza alguna. El fin siempre es desastroso a pesar de las señales de esperanza que aparecen a lo largo del camino. Pero en gran contraste con su visión, la Biblia presenta que hay esperanza a pesar de los serios problemas de este mundo. Asimismo, se dedica a explorar la “única historia”, pero con perspectiva reveladora respecto del significado de un mundo que conforma el campo de batalla entre las fuerzas del bien y del mal.

La responsabilidad del profesor de literatura de una institución educativa adventista es ayudar a sus estudiantes para que aprendan a leer de manera crítica, para que así puedan captar el significado de sus tareas en términos del gran conflicto entre el bien y el mal.³³ El estudio literario no es meramente una excursión relajante al ámbito del arte. T. Eliot observó que lo que leemos afecta “el todo de lo que somos [...]. Si bien es posible que leamos la literatura meramente por placer, con deseos de ‘entretenimiento’ o de ‘disfrute estético’, este tipo de lectura nunca afecta tan solo una suerte de sentido especial: afecta nuestra existencia religiosa y moral”.³⁴ No existe cosa tal como la neutralidad artística. La función de los estudios literarios en una institución educativa

El impacto de los estudios literarios es aún más poderoso porque estos últimos son presentados en un paquete con el cual los seres humanos pueden identificarse emocionalmente.

adventista no es tan solo ayudar a los estudiantes a que lleguen a ser “conocedores” de los grandes escritores del pasado y del presente; también tiene que ayudarlos a ver los temas que forman parte de la discusión entre el bien y el mal con mayor claridad y sensibilidad.

En este contexto, la Biblia brinda un marco de referencia interpretativo que trasciende las perspectivas humanas. Elena White expresa que “cada tema adquiere un nuevo significado” cuando es visto a la luz del “gran tema central” de las Escrituras.³⁵ La Biblia es un libro muy realista. Esas tendencias literarias que ignoran el mal en un extremo del espectro o que lo glorifican en el otro, no resultan verdaderas ni honestas y no dejan espacio alguno para un concepto viable de la justicia. Nuestro desafío consiste en efectuar una aproximación de los estudios literarios de manera que induzca a que los lectores vean la realidad de este mundo tal como realmente es: lleno de pecado y sufrimiento, pero no más allá de la esperanza y la gracia redentora de un Dios que se preocupa por sus criaturas.

La función interpretativa de la instrucción literaria ha sido enfocada por lo general de dos maneras diferentes (Figura 4³⁶). El diagrama A representa un enfoque pedagógico que enfatiza las cualidades literarias del material y usa la Biblia o ideas de la Biblia de tanto en tanto como digresiones de la enseñanza. La única diferencia entre este enfoque y la forma en que se enseña la literatura en las instituciones no cristianas, es que se le añaden perspectivas bíblicas.

Pero el diagrama B ilustra el estudio de la literatura en el contexto de la perspectiva bíblica y sus implicaciones para los dilemas universales y personales de la humanidad. Interpreta la literatura desde el ventajoso sector del cristianismo, que reconoce la anormalidad del mundo actual y la actividad de Dios. Si se usa este enfoque, se verá que puede ser más rico que el tradicional dado que los que no son cristianos carecen de la tan importante visión bíblica sobre el pecado y la salvación. Esto no significa que los elementos literarios tales como el argumento y el estilo no sean importantes, sino que no son dentro del contexto del cristianismo, los aspectos más importantes de los estudios literarios. En el diagrama B las flechas indican una transacción de doble vía entre la perspectiva bíblica y el estudio literario. No solo la cosmovisión bíblica nos ayuda a interpretar la literatura, sino que las perspectivas literarias también nos ayudan a

comprender mejor la experiencia religiosa dentro del contexto de la verdad religiosa.

Los docentes adventistas tienen que ayudar a que los estudiantes avancen para trascender la historia y lleguen al significado de las perspectivas que esta les presenta para la vida diaria. La función de los estudios literarios en una institución educativa cristiana, escribe Virginia Grabill, es ayudar a que los estudiantes aprendan cómo “pensar” sobre las cuestiones de la vida: su identidad y propósito personal, la presencia del bien y del mal, la justicia y el perdón, la hermosura y la fealdad, la sexualidad y la espiritualidad, la ambición y la humildad, el gozo y el sufrimiento, la pureza y la culpa, y así sucesivamente.³⁷

C. S. Lewis destacó un punto similar cuando escribió que “una de las recompensas menores de la conversión es ser capaz en último término de ver el punto real de toda la literatura que tuvimos que leer cuando ese punto había sido dejado de lado”.³⁸ El objetivo de los estudios literarios en una institución adventista no es transmitir un cuerpo de conocimiento, sino desarrollar una habilidad: la capacidad de pensar de manera crítica y de interpretar las perspectivas literarias desde la perspectiva de la cosmovisión bíblica.

Se podrían hacer observaciones similares sobre la historia y los estudios sociales. Dentro del currículum cristiano, la historia es vista a la luz del mensaje bíblico, que indica que Dios busca cumplir sus propósitos dentro de los asuntos humanos. La Biblia es vista como una fuente que ofrece el marco de referencia interpretativo para los eventos entre la caída de Adán y la segunda venida de Cristo y es tratada como un libro de texto de historia que cubre todos los temas, sino como un relato que se enfoca en



Figura 4. La función contextual de la perspectiva bíblica.

EQUILIBRIO

la historia de la salvación. Existen, por supuesto, puntos de intersección entre la historia general y la Biblia en lo que respecta a acontecimientos, profecías y arqueología. Aun así, el profesor cristiano de historia entiende que los puntos específicos de intersección son tan solo una minoría, y que la función principal de la Biblia en la disciplina que le compete es brindar una perspectiva que permita la comprensión.

Lo mismo podría decirse de las ciencias de la vida, físicas y sociales, o de la educación física. La Biblia brinda el marco de referencia que permite entender un mundo atribulado, mientras que las disciplinas sacan a relucir algunos de sus detalles y aspectos. La Biblia brinda el patrón interpretativo a lo que de otra forma serían detalles incoherentes que descubre el estudioso. Es así que la Biblia llega a ser el punto focal de integración de la totalidad del conocimiento humano.

Este hecho resulta de suma importancia en las ciencias, un área en la cual durante el último siglo se ha experimentado una de las más significativas “guerras culturales” de todos los tiempos. Resulta desafortunado que hipótesis no probadas relacionadas con la macroevolución³⁹ en demasiadas ocasiones han recibido el estatus de “hechos” y, en consecuencia, en muchas instituciones educativas han sido usadas para brindar el marco de referencia interpretativo de la ciencia.

El problema básico es que las cosmologías de la macroevolución y el creacionismo bíblico son incompatibles. Esta última comienza con una creación perfecta, continúa con la caída de la humanidad en pecado, y pasa a describir cuál es la solución de Dios para los efectos de la caída. Por el contrario, el escenario de la macroevolución es diametralmente opuesto al de la Biblia. Desde la perspectiva de la macroevolución, todas las criaturas se originaron como organismos menos complejos, y han ido mejorando a través de los procesos de la selección natural. En ese modelo, no existe la necesidad de redención y restauración.

El marco de referencia bíblico para interpretar la historia natural es construido a partir del relato del Génesis, que expresa que Dios creó la tierra en seis días, y que creó a los seres humanos a su propia imagen. Los hechos básicos del relato de la creación del Génesis no permiten la macroevolución (en la que Dios no juega papel alguno) ni tampoco la evolución teísta (que confina a Dios a la función de mero iniciador del proceso de evolución). Las instituciones educativas adventistas tienen que ser decididamente creacionistas. La metafísica

bíblica se encuentra en el fundamento mismo de la razón por la cual la Iglesia Adventista escogió establecer la alternativa educacional adventista. Es importante llevar a cabo una integración del conocimiento humano dentro del marco de referencia bíblico, pero esto tiene que ser hecho con cuidado y prudencia. Al analizar de qué manera desarrollar correlaciones entre los conceptos cristianos y los temas de los diversos campos de estudio, Frank Gaebelien menciona algunas precauciones sumamente necesarias. Según él, uno de los grandes escollos es caer en el peligro “de una falsa integración por medio de correlaciones forzadas que en realidad no pertenezcan al tema en cuestión. Por más que esté motivado por el celo cristiano, este arrastre de correlaciones forzadas es pasible de producir más daños que beneficios, porque da la impresión de que la integración de las asignaturas específicas con la verdad de Dios es una tarea armada de manera artificial.

“Lo que acaso se necesita es enfrentar el problema de una forma más relajada, desarrollando asimismo una comprensión más clara de los límites bajo los cuales estamos trabajando. Aquí resulta útil una sugerencia formulada por Emil Brunner. Al hablar de la distorsión que produjo el pecado en nuestro pensamiento, él ve que resulta más grande en áreas tales como la teología, la filosofía y la literatura, dado que ellas están más cerca de la relación del ser humano con Dios y, por lo tanto, se han visto alteradas de manera más radical como resultado de la caída. Es por ello que estas áreas son las que más necesitan ser corregidas, y es en ellas que se hace posible la correlación más alta con el cristianismo. Pero a medida que pasamos de las humanidades a las ciencias y las matemáticas, la perturbación que ha producido el pecado disminuye casi hasta desaparecer. Es así que el docente cristiano de asignaturas más objetivas (y en particular de matemática) no debería buscar correlaciones detalladas y sistemáticas de la misma manera en que lo pueden hacer en forma válida sus colegas de psicología, literatura o historia”.⁴⁰

Con esto, Gaebelien no quiere decir que no existan puntos de contacto entre el cristianismo y la matemática, sino que son menos y no tan obvios.⁴¹ Los docentes cristianos harán uso de esos puntos aunque sin buscar forzar la integración en forma artificial.

A pesar de lo expresado, la integración de la matemática y las ciencias físicas con las creencias cristianas podría resultar aún más importante que la integración de la literatura y las ciencias

sociales con el cristianismo, dado que muchos estudiantes se han impregnado de la idea de que esas asignaturas son “objetivas”, neutrales y funcionales y que, por lo tanto, no poseen presuposiciones filosóficas, sesgos respecto de la realidad o implicaciones cosmológicas. Por el contrario, el estudio de la matemática y de las ciencias “duras” se encuentra totalmente embebido de sesgos y presuposiciones.

Al igual que el cristianismo, la matemática es construida sobre postulados que no pueden ser probados. Más allá de eso, las presuposiciones tales como el carácter ordenado del universo y la validez de las observaciones empíricas constituyen presuposiciones metafísicas y epistemológicas que sostienen la ciencia, si bien son rechazadas por muchos modernos o posmodernos tanto en las culturas occidentales como orientales. Es esencial poner en evidencia estas presuposiciones dado que a menudo son asumidas como hechos y resultan “invisibles” para el estudiante promedio que ha sido criado en una era que ha colocado una fe ciega en la ciencia y en la matemática en lugar de basarla en el Creador de la realidad científica y matemática. Esta integración se produce de manera más natural en los niveles de educación primaria, secundaria y las clases introductorias a la educación superior, dado que estos niveles permiten que las clases ofrezcan el contexto intelectual para otras más sofisticadas.

Los docentes cristianos de matemática y ciencias pueden utilizar asimismo de manera creativa los puntos naturales de integración entre sus asignaturas y la religión. La matemática, por ejemplo, posee puntos de contacto con la fe cristiana cuando se ocupa de áreas tales como el infinito y la existencia de números en otras partes de la vida diaria, que va desde la música hasta la cristalografía y la astronomía. El mundo de la precisión matemática es el mundo de Dios; en consecuencia, la matemática no se encuentra fuera del patrón de la verdad divina.⁴²

Es necesario enfatizar la *importancia suprema de que los educadores adventistas se den cuenta que la cosmovisión bíblica tiene que dominar el currículum de nuestras instituciones educativas, de manera que sean realmente adventistas y no tan solo de nombre*. Los educadores tienen que hacerse esta pregunta: Si yo, como docente de una institución adventista, me dedico a enseñar el mismo material de la misma manera en que se presenta en una institución pública, ¿qué derecho tengo entonces de recibir mi paga que

La educación adventista que no brinda una comprensión bíblica de las artes, las ciencias, las humanidades y el mundo laboral no forma parte de la educación cristiana.

con tanto esfuerzo han ganado los interesados en la educación adventista? La respuesta resulta obvia y aterradora. La educación adventista que no brinda una comprensión bíblica de las artes, las ciencias, las humanidades y el mundo laboral no forma parte de la educación cristiana. Uno de los principales objetivos de la educación adventista es ayudar a que los estudiantes desarrollen una manera cristiana de pensar.

El currículum equilibrado

Más allá del ámbito de las asignaturas específicas se encuentra el tema más abarcador de la integración del programa curricular de manera que favorezca el desarrollo de los diversos atributos de los estudiantes a medida que estos van siendo restaurados a su posición original como seres creados a imagen y semejanza de Dios. En el momento de la caída, la humanidad experimentó la fractura de la imagen divina en los ámbitos espiritual, social, mental y físico. Dado que la educación constituye un agente de redención y restauración y que Dios busca usar a los educadores humanos para restaurar a los individuos caídos, el currículum tiene que establecer un equilibrio integrado que facilite esa restauración. No puede enfocarse meramente en el desarrollo mental o la preparación para la vida profesional. Tiene que desarrollar a toda la persona en sus aspectos físico, social, espiritual y vocacional, además de atender las necesidades mentales de cada uno de los estudiantes.

Resulta desafortunado que la educación tradicional se haya enfocado casi de manera exclusiva en el aspecto mental. El idealismo griego preparó el terreno para más de dos milenios de una educación desequilibrada que ignoró o denigró tanto el desarrollo físico como la preparación para vocaciones útiles.

Por el contrario, la Biblia no está en contra del desarrollo físico, ni tampoco de las vocaciones. Después de todo, Dios creó un mundo físico al que consideró “bueno en gran manera” (Gén. 1:31),⁴³ y es su intención resucitar a los seres humanos con cuerpos físicos al fin de los tiempos (1 Tes. 4:13-18; Fil. 3:21). Más allá de eso, Jesús recibió la educación que le permitió llegar a ser un carpintero, y el acaudalado Pablo fue capacitado para llegar a ser fabricante de tiendas, por más que parecía que jamás tendría necesidad de trabajar en ese oficio.

A pesar de ello, esos principios bíblicos se vieron oscurecidos en los primeros siglos de la iglesia cristiana, cuando la teología cristiana comenzó a amalgamarse con el pensamiento griego. El

resultado fueron teorías y prácticas educacionales sin sustento bíblico.

El siglo XIX experimentó una ola de reformas, y se efectuaron llamados a regresar a una educación equilibrada. Elena White habló sobre esa reforma tan necesaria que fue el centro mismo de su filosofía de la educación. En *La educación*, destacó que “la verdadera educación [...] es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales”.⁴⁴

Con el fin de restaurar a los individuos hasta que alcancen la plenitud, la educación adventista no puede descuidar el equilibrio entre lo físico y lo mental. La importancia de ese equilibrio se ve enfatizada por el hecho de que el cuerpo es el que alberga el cerebro que los seres humanos tienen que usar para tomar decisiones espirituales responsables. Cualquier cosa que afecte una parte de una persona afecta a todo el ser. Los individuos son unidades integrales, y el currículum de una institución educativa adventista tiene que satisfacer todas las necesidades de manera de garantizar que ellos alcancen la plenitud y funcionen con la máxima eficiencia. Elena White se estaba refiriendo al desequilibrio tradicional que existe en la educación cuando escribió que “en el ávido esfuerzo por alcanzar una cultura intelectual, se ha descuidado tanto la disciplina física como la moral. Muchos jóvenes salen de las instituciones de enseñanza con las costumbres degradadas y las facultades físicas debilitadas, sin ningún conocimiento de la vida práctica y poca fuerza para cumplir los deberes de ella”.⁴⁵ Los aspectos prácticos de la vida eran sumamente importantes para el sentido de equilibrio educacional que propugnaba Elena White. Es por ello que escribió que “para su propia salud física y bien moral, se debiera enseñar a los niños a trabajar, aun cuando no hubiese la necesidad imperiosa de hacerlo”.⁴⁶

El equilibrio resulta igualmente importante en los aspectos informales o extracurriculares. Esto incluye a una multiplicidad de organizaciones y actividades como grupos musicales, equipos atléticos, experiencias laborales, publicaciones institucionales, etc. Todas estas actividades tienen que ser puestas en armonía con el propósito de la institución, y necesitan ser integradas con el mensaje cristiano, así como se lleva a cabo en el caso del currículum formal. De esta manera, se puede garantizar que la institución educativa no esté dando un mensaje dicotómico a sus estudiantes y a los observadores. Las dos grandes tareas en lo que respecta al currículum informal

Cuando la cultura moderna perdió el concepto de un Dios eterno, también perdió la idea de que existen valores universales que son aplicables a través del tiempo, los individuos y las culturas.

son: la elección de actividades y la creación de pautas para la implementación de las actividades seleccionadas. Estas dos tareas tienen que estar basadas en los valores bíblicos.

Ese pensamiento nos lleva al tema de la educación en valores como parte de todo el currículum. Arthur Holmes destacó un punto importante cuando expresó que “la educación tiene que ver con la transmisión de valores”.⁴⁷ Este tema es central a gran parte de los conflictos actuales relacionados con la educación. Lo que se ve más comúnmente es un relativismo ético que va en contra de las enseñanzas mismas de la Biblia. Cuando la cultura moderna perdió el concepto de un Dios eterno, también perdió la idea de que existen valores universales que son aplicables a través del tiempo, los individuos y las culturas. Ronald Nash estaba en lo cierto cuando afirmó que “la crisis educacional de los Estados Unidos no es exclusivamente una crisis de la mente”, sino también una crisis del “corazón”, una crisis de valores.⁴⁸ Esta crisis se hace evidente no solo en la educación, sino también en los medios de comunicación, que suelen promover valores que no pertenecen al cristianismo o que son inclusive anticristianos.

Estas son realidades que una institución adventista no se puede dar el lujo de ignorar. Las buenas nuevas son que los educadores que operan dentro del marco bíblico de referencia, poseen una ventaja estratégica sobre los que defienden otras orientaciones, dado que cuentan con un sustento epistemológico y metafísico para su sistema de valores, que no se encuentra disponible en otros sistemas. Como lo expresa Robert Pazmiño: “El educador cristiano puede proponer valores más elevados porque puede dar respuesta a preguntas tales como: ¿Qué son las personas y cuál es su fin último? ¿Cuál es el significado y el propósito de las actividades humanas? ¿Qué, o más bien, quién es Dios? Estos interrogantes pueden ser respondidos con una certeza y una seguridad que no es posible fuera de una fe revelada”.⁴⁹

Pazmiño también señala la existencia de una jerarquía de valores, con valores espirituales que brindan el contexto para la evaluación de opciones en la ética y la estética, así como en los ámbitos científicos, políticos y sociales.⁵⁰ Como resultado, los educadores cristianos tienen que desarrollar de manera intencional programas de estudio formales e informales a la luz de los valores bíblicos que se encuentran en el fundamento mismo de la educación cristiana.

Asimismo, es necesario que destaquemos que los valores que se enseñan en un sistema educativo de sustento bíblico no se relacionarán tan solo con la toma de decisiones individuales sino que se verán reflejados en la totalidad social. Al igual que en el caso de los profetas del Antiguo Testamento, la educación adventista presentará temas significativos que se relacionan con la justicia social en un mundo injusto, dado que la valoración basada en la Biblia abarca los ámbitos públicos y privados de los creyentes.

Al analizar el currículum cristiano en toda su complejidad, jamás tenemos que olvidar la controversia entre las fuerzas del bien y los poderes del mal dentro de nuestra metafísica, epistemología, axiología y vidas individuales. En el currículum se hace evidente el conflicto entre Cristo y Satanás. Cada institución educativa adventista constituye un campo de batalla en el que las fuerzas de Cristo se ven desafiadas por las legiones de Satanás. En gran medida, el resultado se verá determinado por la posición que se le dé a la Biblia dentro de la institución; si esta quiere ser en verdad adventista, la perspectiva bíblica tiene que llegar a ser el fundamento y el contexto de todo lo que se hace en ella.

Consideraciones metodológicas para los educadores adventistas

Uno de los grandes determinantes de las metodologías pedagógicas de cualquier filosofía de la educación está compuesto por los objetivos educacionales de esa perspectiva y el marco de referencia epistemológico y metafísico dentro del cual se formulan esos objetivos. La educación adventista apunta a mucho más que acumular conocimientos, obtener una mayor conciencia propia y manejar exitosamente la interacción con el ambiente. Por supuesto, comparte esos aspectos del aprendizaje con otros sistemas de educación. Sin embargo, posee los objetivos mucho más abarcadores de reconciliar a los individuos con Dios y con sus prójimos y de restaurar la imagen divina en ellos. Las metodologías escogidas tienen que tomar en consideración esos objetivos.

Esto no significa que la educación adventista inventará maneras únicas y originales de enseñar. Es obvio que los educadores adventistas usarán muchos de los métodos que utilizan otros docentes. Sin embargo, seleccionarán y enfatizarán las metodologías que mejor les sirven para ayudar a que los estudiantes alcancen los objetivos que se propone la educación adventista.

Educación, pensamiento, dominio propio y disciplina

Un aspecto central para la cuestión del desarrollo de un carácter cristiano es reconocer que los seres humanos no son tan solo animales muy desarrollados que responden al ciclo de recompensas o castigos. La Biblia describe a los humanos como seres que fueron creados a imagen de Dios y que poseen, aun en su estado caído, la capacidad de pensar en forma reflexiva.

Debido a que los seres humanos pueden participar en el pensamiento reflexivo, pueden tomar asimismo decisiones significativas sobre sus propias acciones y destino. Los estudiantes de una institución educativa adventista tienen que ser educados para pensar por sí mismos antes que ser meramente entrenados como si fueran animales, de manera de responder a las claves que les da el entorno. Como han sido creados a imagen de Dios tienen que ser educados para ser “pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres”.⁵¹ Es verdad que en el proceso de aprendizaje existen algunos aspectos que se basan en el entrenamiento, pero esos enfoques por lo general ejercen una función dominante solo cuando la persona es de escasa edad o posee alguna discapacidad mental. El ideal es que cada uno de los estudiantes pase lo más rápido posible del proceso de entrenamiento a un proceso educativo más reflexivo.

En el centro se encuentra el objetivo de capacitar a los estudiantes para que piensen y actúen por sí mismos y de manera reflexiva antes que tan solo responder a la palabra o voluntad de una figura de autoridad. En la educación y la disciplina adventistas, el dominio propio ocupa un lugar central, en contraste con el control impuesto por agentes externos. Elena White lo expresó así: “la disciplina de un ser humano que ha llegado a la edad del desarrollo de la inteligencia debería diferir del adiestramiento de una bestia. Solo se enseña a la bestia la sumisión a su amo. Para esta el amo es mente, criterio y voluntad. Este método, empleado a veces en la educación de los niños, no hace de ellos más que meros autómatas. La mente, la voluntad y la conciencia están bajo el dominio de otro. No es el propósito de Dios que ninguna mente sea así dominada. Los que debilitan o destruyen la individualidad asumen una responsabilidad que solo puede dar un mal resultado. Mientras están sujetos a la autoridad, los niños pueden parecer soldados bien disciplinados, pero cuando cesa el dominio, se halla que el carácter carece de fuerza y firmeza. No habiendo aprendido jamás

DISCIPLINA

a gobernarse, el joven no reconoce otra sujeción, fuera de la impuesta por sus padres o su maestro. Desaparecida esta, no sabe cómo usar su libertad, y a menudo se entrega a excesos, que dan como resultado la ruina”.⁵²

Es por esta razón que Elena White jamás pareció cansarse de enfatizar la idea de que “el objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo. Se le debería enseñar la confianza en sí mismo y el dominio propio. Por lo tanto, tan pronto como sea capaz de comprender, se debería alistar su razón de parte de la obediencia. Procurad que todo el trato con él muestre que la obediencia es justa y razonable. Ayudadle a ver que todas las cosas están sujetas a leyes y que la desobediencia conduce, al fin, al desastre y el sufrimiento. Cuando Dios prohíbe una cosa nos amonesta, en su amor, contra las consecuencias de la desobediencia, a fin de salvarnos de daños y pérdidas”.⁵³

En las declaraciones anteriores, Elena White vincula a la educación, el pensamiento, el dominio propio y la disciplina. Esta es una perspectiva importante, aunque muchas veces la pasamos por alto. En efecto, la mayoría de las personas pone la disciplina al mismo nivel que el castigo. Pero estas dos características difieren claramente la una de la otra. En términos ideales, el castigo tiene que ser implementado solo cuando falla la disciplina. El castigo es una actividad negativa y compensatoria, mientras que la disciplina es positiva y se encuentra en el centro mismo del desarrollo de un carácter cristiano.

En el enfoque cristiano de la educación, los seres humanos tienen que ser llevados al punto en que puedan tomar sus propias decisiones y asumir responsabilidad por esas elecciones sin tener que ser convencidos, dirigidos y/o forzados por una autoridad que ostente el poder. Cuando se logra ese objetivo, y se llega a internalizar el poder de pensar y actuar sobre la base de los pensamientos propios, los seres humanos dan muestras de haber alcanzado la madurez moral. Ya no se encuentran bajo el control de otro, sino que toman sus propias decisiones morales sobre cómo actuar en relación con Dios y otras personas. Esa es la función del dominio propio en la conformación de los seres humanos a imagen de Dios. El psiquiatra Erich Fromm destaca el mismo punto cuando escribe que “la persona madura ha llegado al punto en el que es su propia madre y su propio padre”.⁵⁴

La disciplina no es algo que una figura de autoridad le aplica a un niño, sino que los adultos contribuyen para que los niños puedan aplicarla por

sí mismos. John Dewey, el filósofo estadounidense más influyente del siglo XX, reflexionó sobre ese punto cuando escribió que “una persona a la que se la ha capacitado para analizar sus acciones, para asumirlas de manera deliberada [] es disciplinada. Si a esta capacidad le añadimos el poder de perseverar en un curso de acción elegido con inteligencia a pesar de las distracciones, la confusión y las dificultades, estaremos ante la esencia de la disciplina. La disciplina significa disponer de poder; dominar los recursos disponibles para llevar a término la acción que se ha emprendido. Ser disciplinado significa saber lo que uno tiene que hacer y ponerse a hacerlo sin demoras por medio del método que se requiera para tal fin”.⁵⁵

La disciplina como dominio propio tiene profundas raíces en los conceptos cristianos de desarrollo del carácter, responsabilidad y perseverancia. Así como el desarrollo del carácter es uno de los principales objetivos de la educación adventista, el desarrollo del carácter y la disciplina están entrelazados inextricablemente. “La fuerza de carácter –escribió Elena White– consiste en dos cosas: la fuerza de voluntad y el dominio propio”.⁵⁶ Asimismo, la voluntad “es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección”.⁵⁷ Parte de la función de la disciplina cristiana en el hogar y la escuela es guiar y modelar el poder de la voluntad a medida que los estudiantes avanzan hacia la madurez.

La disciplina interna se concentra en desarrollar las voluntades de los niños, permitiéndoles que tomen decisiones y que experimenten las consecuencias. Arthur Combs ha señalado que “se aprende responsabilidad cuando se recibe responsabilidad; jamás se aprende cuando se la retiene [...]. Aprender a ser responsables requiere que se les permita tomar decisiones, observar resultados y enfrentar las consecuencias de sus decisiones. El currículum diseñado para enseñar responsabilidad necesita brindar oportunidades continuas de que los estudiantes se involucren en esos procesos. Para lograrlo, sin embargo, requiere asumir riesgos, una perspectiva que asusta a muchos docentes y administradores”.⁵⁸

Asimismo, tenemos que recordar que permitir que otros cometan errores se desprende de la naturaleza de Dios y su amor. El Señor creó un universo en el cual es posible cometer errores, cuando bien podría haber establecido un universo infalible, pero solo al precio de crear a los seres humanos como seres que estuvieran por debajo de su imagen. Los seres humanos que no tie-

nen la posibilidad de elegir no son agentes con libertad moral, sino autómatas. Dios creó a los seres humanos de tal manera que el desarrollo del carácter es una posibilidad definida. Cuando los seres humanos no tienen la posibilidad de tomar decisiones equivocadas, tampoco tienen la posibilidad de tomar decisiones correctas y no pueden desarrollar el carácter si son controlados constantemente de manera que su capacidad de decisión se ve restringida. En ese caso, no serían más que meras maquinarias complejas en lugar de ser agentes morales creados a imagen de Dios. El amor y la libertad son riesgosos y entrañan peligros, pero esa es la manera en que Dios ha escogido hacer funcionar el universo.

Dentro de un marco cristiano, la respuesta a una falta de disciplina no se encuentra en tener estrategias más grandes y mejores para lograr que los jóvenes estén bajo nuestro control, sino el desarrollo y la aplicación de técnicas que fomenten el dominio propio y un sentido de responsabilidad en cada educando. No ganamos nada si por medio de metodologías autoritarias logramos producir una conformidad tranquila y ordenada a la vez que sacrificamos la conducta inteligente, la responsabilidad y la creatividad.

El desarrollo del dominio propio inteligente no es tarea fácil. Elena White escribe que “esta obra es la más hermosa [la más delicada y exigente] y difícil que haya sido confiada a los seres humanos. Requiere tacto y sensibilidad delicadísimos, conocimiento de la naturaleza humana, fe y paciencia divinas, dispuestas a obrar, velar y esperar”.⁵⁹

No es grande el número de libros con sustento bíblico que han sido escritos sobre este aspecto crucial de la educación adventista. El mejor lugar para comenzar es el capítulo titulado “La disciplina” en el libro *La educación*, de Elena White⁶⁰ que podría ser el capítulo más esclarecedor que escribió alguna vez en el campo de la educación. Esta exposición metodológica no tiene parangón. La lectura de esas pocas páginas todas las semanas durante toda la carrera profesional puede enriquecer el ministerio de cada docente. A continuación mencionamos unos pocos ejemplos:

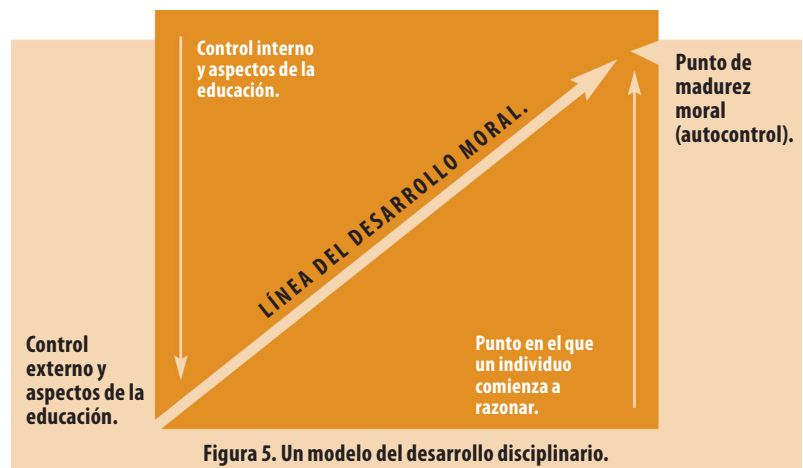
- “El educador sabio, al tratar con sus alumnos, procurará estimular la confianza y fortalecer el sentido del honor. La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia [...]. La sospecha desmoraliza y produce los mismos males que trata de impedir [...]. Una atmósfera de crítica hostil es fatal para el esfuerzo”.⁶¹

- “Solo se logra el verdadero objeto del reproche cuando se induce al transgresor a ver su falta y se prepara su voluntad para su corrección. Obtenido esto, indíquesele la fuente del perdón y el poder. Trátese de que conserve el respeto propio e inténtese inspirarle valor y esperanza”.⁶²

- “Muchos jóvenes a quienes se cree incorregibles no son de corazón tan duro como parecen. Mediante una sabia disciplina, se puede ganar a muchos que se consideran casos desesperados. Estos son con frecuencia los que más rápidamente ceden a la influencia de la bondad. Conquiste el maestro la confianza del tentado, y al reconocer y desarrollar lo bueno que hay en su carácter, podrá, en muchos casos, corregir el mal sin llamar la atención”.⁶³

Tales son los desafíos y posibilidades de la disciplina redentora que sigue los lineamientos del ministerio de Cristo de buscar a los perdidos y de modelar los caracteres de los que poseen una relación con Dios por medio de Cristo. Muchos de los principios de la disciplina redentora son expuestos de una manera sumamente práctica en el libro *Soul Shapers*, de Jim Roy,⁶⁴ que describe las metodologías que se encuentran en el fundamento de la práctica de la educación adventista.

En la Figura 5⁶⁵ aparece un modelo que describe la internalización progresiva de la disciplina. Allí se ilustra en forma general la relación que existe entre el control interno y externo y el proceso de autonomía que es el objetivo de la disciplina redentora. Los pequeñuelos necesitan una gran cantidad de control externo, pero el proceso de maduración debería llevar progresivamente a un mayor control personal y un menor control externo, hasta que cada niño haya alcanzado el punto de la madurez moral. En ese momento estarán listos



para asumir su lugar como personas responsables en el mundo de los adultos. Es por ello que la disciplina cristiana es un poder positivo y a la vez liberador. “No es su propósito –como señala A. De Jong– rebajar a los niños o quebrantarlos, sino elevarlos y sanarlos; por esa razón, se puede recurrir a la disciplina para reprimir solo con el objetivo de liberar, de entrenar a los niños en el ejercicio de la libertad de los hijos de Dios”.⁶⁶ El producto final de la disciplina cristiana estará dado por jóvenes que “harán lo correcto porque creen que es lo correcto, y no porque alguna autoridad les dice que tienen que hacerlo”.⁶⁷

La conexión entre el desarrollo del dominio propio y la restauración de la imagen de Dios posee serias implicaciones para los educadores al momento de seleccionar las metodologías apropiadas para la institución educativa cristiana. Para los educadores adventistas, ese concepto debería servir de elemento de selección a la hora de escoger las mejores estrategias de enseñanza y aprendizaje para el salón de clases. Tienen que hacer uso de las metodologías que les ayudarán a desarrollar lo que Harro Van Brummelen denomina “discípulos responsables”.⁶⁸

De la cognición al compromiso y a la acción responsable

En estrecha relación con lo anterior se encuentra la idea de que el proceso cristiano de conocer no es meramente pasivo. Por el contrario, constituye una experiencia dinámica. Es por eso que en una escuela cristiana, la metodología de la enseñanza tiene que trascender las estrategias de transmisión de la información. Nicholas Wolterstoff sostiene con énfasis que la educación cristiana “tiene que apuntar a producir alteraciones en aquellas cosas que los estudiantes tienden (están dispuestos, tienen inclinación) a hacer. Tiene que apuntar al aprendizaje de tendencias”. Este autor señala que las instituciones educativas cristianas tienen que ir más allá de las técnicas para la mera enseñanza de conocimientos y capacidades que se requieren para actuar con responsabilidad, dado que es posible que los estudiantes asimilen esas ideas sin desarrollar “una tendencia de involucrarse en acciones de ese tipo”. Es por ello que “un programa de educación cristiana tiene que ir un paso más allá, lo que implica cultivar las tendencias apropiadas en el niño. Necesita tener el aprendizaje de tendencias como uno de sus objetivos fundamentales”.⁶⁹

Donald Oppewal ha desarrollado una metodología de la enseñanza que está basada expli-

Uno de los grandes principios subyacentes a la pedagogía del Antiguo Testamento es que no debe forzarse la enseñanza sobre las mentes que no están listas para ello.

citamente en la epistemología dinámica de las Escrituras. Si bien destaca que el ideal está dado por la práctica real, sugiere una metodología de enseñanza en tres etapas, que apunta a producir una experiencia dinámica de aprendizaje. En la etapa de *consideración*, se presentan al alumno nuevos materiales. Durante la segunda fase de *elección* “se clarifican las opciones de respuesta, y se entiende mejor cuáles son sus implicaciones [...]”. La primera fase dramatiza *qué es* lo que tiene que enfrentar el alumno, mientras que la segunda destaca *qué cosas se deberían hacer* como parte de la recepción de esos conocimientos”. En la tercera etapa, del *compromiso*, los estudiantes van “más allá de la comprensión intelectual, y más allá de la exposición de las consideraciones morales y de otro tipo hasta alcanzar un compromiso de actuar tanto sobre lo que es como sobre lo que debería ser”. El compromiso con una forma de acción es la expectativa mínima en el contexto del conocimiento y la enseñanza bíblicas.⁷⁰ Siempre que sea posible, es necesario incorporar una cuarta etapa: la *acción*. En esa fase, se brindan oportunidades para actuar sobre la base de esos compromisos.

La Biblia y la metodología de la enseñanza

La Biblia –fuente epistemológica central para los cristianos– brinda una gran riqueza de información sobre las metodologías que Dios usó en el proceso de educar a los seres humanos. Aun una lectura casual del Antiguo Testamento revela que Israel estaba inmerso en un ambiente educacional total, que estaba construido de manera consciente en el desarrollo espiritual, intelectual, social y físico de sus ciudadanos. Este ambiente se encontraba estructurado de manera de brindar experiencias de aprendizaje que duraban toda la vida, y que se expresaban por medio de las fiestas, los años sabáticos, los eventos de recordación históricos, las artes, la instrucción en el hogar, la lectura pública de la Torá, y un sinnúmero de otros recursos.

La Biblia deja en claro que este ambiente educacional tenía que ser utilizado para despertar las indagaciones y desarrollar la curiosidad en la mente de los jóvenes. El interés que resultara de ello tenía que ser seguido de la enseñanza deliberada. Notemos por ejemplo las instrucciones dadas por la altamente simbólica observancia de la Pascua. Moisés escribió que este ritual llevaría a que los jóvenes se preguntaran: “¿Qué significan estas ceremonias?”, y que los ancianos de

las familias tuvieran entonces una oportunidad natural de involucrarlos en una significativa experiencia de aprendizaje (Éxo. 12:25-27; 13:3-16; Deut. 6:20-25).

Uno de los grandes principios subyacentes a la pedagogía del Antiguo Testamento es que no debe forzarse la enseñanza sobre las mentes que no están listas para ello. Por el contrario, los métodos de enseñanza del Antiguo Testamento aprovechaban el interés natural en un tema determinado, con el propósito de involucrar las mentes en un intercambio dinámico. El sistema de sacrificios ocupaba un lugar central dentro de todo el complejo educacional del antiguo Israel, dado que señalaba la futura vida, muerte y obra de Cristo. Ese sistema, con toda su pompa, belleza e impresionante acción de quitar vidas, brindaba una de las mayores lecciones objetivas del mundo antiguo. Era un mecanismo educacional que enseñaba tanto por medio de su apelación a los sentidos como por la curiosidad que generaba.

Si pasamos al Nuevo Testamento, hallamos que Jesús es el modelo pedagógico más acabado. En el Maestro enviado por Dios halla su centro toda verdadera obra educativa.⁷¹ Podemos aprender mucho sobre los métodos apropiados de transmitir el mensaje cristiano, tanto en las instituciones educativas como en otras instancias, por medio de un análisis de las técnicas de enseñanza que usó Cristo y la manera en que se relacionó con las personas. Ya hemos examinado el aspecto relacional de sus enseñanzas. Ahora nuestro énfasis estará en sus métodos de enseñanza. Esta es una breve introducción al tema, pero cada educador puede ahondar sus conocimientos por medio de un estudio inductivo y analítico de los métodos de Cristo según se registran en los Evangelios. Los libros de Elena White que se ocupan de la problemática educativa también resultan muy útiles en ese sentido.⁷²

Roy Zuck ha destacado que “Jesús tuvo éxito como un Maestro excepcional” en gran medida debido a “su admirable capacidad de captar el interés de su audiencia. [Suscitaba] en las personas el deseo de aprender lo que les estaba enseñando”.⁷³ Eso fue especialmente así en el caso del uso que hizo de las parábolas, las lecciones objetivas y las preguntas provocativas.

Acaso el método de enseñanza sobresaliente de Cristo fue el uso de ilustraciones. Dos de sus formatos más frecuentes fueron la parábola y las lecciones objetivas. Las parábolas conforman una gran parte de las enseñanzas: alrededor del

veinticinco por ciento del Evangelio de Marcos y del cincuenta por ciento del Evangelio de Lucas. Tienen la ventaja de ser concretas, apelar a la imaginación y poseer un interés intrínseco. John Price ha escrito que “aun las personas que rechazan los hechos y los argumentos están listas para escuchar una historia. No solo eso, sino que las recuerdan y se dejan influir por ellas”.⁷⁴

Parte del poder de las parábolas de Cristo proviene de la relevancia que tienen para la vida diaria de sus oyentes. Cuando Cristo habló de la oveja perdida, la siembra de semillas y el buen samaritano, les estaba describiendo cosas que eran parte de la experiencia diaria de las personas. Esto suscitaba su interés, los hacía pensar y les ayudaba a recordar la historia y su lección, cuando les tocaba interactuar en la vida diaria con los temas de sus parábolas.

Un segundo método usado por Jesús fue la lección objetiva. Cuando estaba en la ladera de una colina, presentó el tema de la ansiedad. En ese momento, se agachó a arrancar un lirio y destacó su belleza. Entonces, enseñó la lección de que si Dios viste así “a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno [...], ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?” (Mat. 6:30). Su uso de la moneda en su discusión sobre el pago de los impuestos hizo que las palabras que acompañaron esa enseñanza fueran más efectivas (Mat. 22:15-22).

Al comentar sobre los métodos de enseñanza de Cristo, Elena White escribió: “Por medio de parábolas y comparaciones, encontró el mejor método de comunicar la verdad divina. En un idioma sencillo, usando figuras e ilustraciones sacadas del mundo natural, abría la verdad espiritual a sus oyentes y daba expresión a hermosos principios, que pudieran haber pasado por sus mentes, y apenas dejado un rastro, si él no hubiera conectado sus palabras con escenas conmovedoras de la vida, la experiencia, o la naturaleza. De esta manera despertaba su interés, promovía un espíritu de investigación, y cuando tenía su atención asegurada, decididamente impresionaba en ellos, el testimonio de la verdad. Así podía impresionar debidamente el corazón, para que en el futuro, sus oyentes pudieran mirar las cosas que él había relacionado con la lección, y recordar las palabras del divino Maestro”.⁷⁵

Otro de los métodos de enseñanza de Jesús fue el uso de preguntas que llevaban a pensar. Según el registro de los Evangelios, Jesús hizo uso de 213 preguntas para llevar a reflexionar en verda-

des espirituales, extraer respuestas que motivaran al compromiso y enfrentar a sus detractores. En relación con este último punto, los docentes tienen de vez en cuando algunos estudiantes que buscan ponerlos en aprietos. Jesús respondió las preguntas de sus detractores haciéndoles nuevas preguntas. Mediante la utilización de esta estrategia, logró que se vieran obligados a responder sus propias preguntas. Podemos ver su éxito en el uso disciplinario cuando los Evangelios registran en el cierre de una serie de preguntas que buscaban tenderle una trampa que “ya nadie se atrevía a preguntarle” (Mar. 12:34).

En relación con este uso de las preguntas como un método de enseñanza y aprendizaje, John Marquis ha escrito que “enseñar no es contar, porque gran parte de lo que contamos no produce respuesta mental alguna. Es por ello que el Señor tenía el hábito de arrojar aquí y allá una pregunta que quebrantaba la serenidad de su clase y hacía que sus alumnos se sentaran y se pusieran a pensar”.⁷⁶ El objetivo del maestro cristiano no es controlar las mentes, sino desarrollarlas.

La metodología pedagógica de Cristo hacía uso tanto de la teoría como de la práctica. Por ejemplo, alternaba períodos de instrucción dedicados a los discípulos con momentos en los que los enviaba a aplicar lo que habían aprendido (Mat. 10:5-15; Luc. 10:1-20). Eso sin duda los ayudó a entender que necesitaban aprender aún más, fijar las lecciones exitosas en sus mentes e impedir que separaran la teoría de la experiencia práctica. El aspecto práctico de la educación constituye un mecanismo sumamente efectivo de enseñanza y aprendizaje. Jesús estaba más interesado en transmitir conocimientos que contribuyeran a la vida práctica que en presentar conocimientos como una abstracción. En el proceso, el Señor unió el conocimiento teórico tanto con la vida diaria y las realidades eternas del reino de Dios como con el gran conflicto entre el bien y el mal.

Se podría decir todavía mucho más sobre los métodos pedagógicos de Jesús, pero cerraremos esta sección con tres citas muy esclarecedoras de Elena White: “Cristo usaba siempre un lenguaje sencillo”⁷⁷ y a pesar de ello, sus palabras tenían una profundidad de significado y hablaban al corazón. “En su enseñanza, descendía a su nivel [de sus estudiantes]”;⁷⁸ “Jesús no desdénaba repetir verdades antiguas y familiares [...] las colocaba en su propio marco”.⁷⁹ Esa última declaración se refiere a la función informativa, integradora e interpretativa de la metodología de la enseñanza de

Cristo; es una función que tiene que permanecer en el centro de toda la educación adventista.

La función social de la educación adventista

Antes de profundizar en los aspectos específicos de la función social de la educación adventista, necesitamos considerar la función de transmisión cultural que tiene la educación. Esa función se encuentra en la Biblia. Abrahán fue escogido porque Dios vio que él sería fiel a la hora de transmitir las enseñanzas a sus hijos (Gén. 18:19). Por medio de Moisés, Dios les dio a los israelitas un sistema educacional que influyó en cada fase de sus vidas, y las palabras de despedida de Jesús incluyeron la orden de ir a enseñar a todas las naciones (Mat. 28:19, 20).

La función estratégica de la educación

La educación ocupa una posición estratégica en cada sociedad porque todos los jóvenes tienen que pasar por algún tipo de experiencia educacional de manera de prepararlos para ocupar posiciones de responsabilidad. El futuro de cualquier sociedad tendrá relación con su juventud actual. Y la dirección que tome esa sociedad estará determinada en gran medida por la educación que reciban. Es por ello que una de las cuestiones sociales de todos los tiempos ha sido el control de las instituciones educativas y el contenido de lo que se enseña.

George S. Counts ha destacado que “modelar las políticas educacionales es guardar el sendero que lleva del presente al futuro [...]. A lo largo de los siglos, desde que se establecieron por primera vez agencias educacionales especiales, la posición estratégica de la institución educativa ha sido apreciada por reyes, emperadores y papas, y por rebeldes, reformadores y profetas. Es por ello que entre las fuerzas en oposición que se encuentran en todas las sociedades complejas, siempre ha resultado evidente la lucha por el control de las instituciones educativas. Cada grupo o secta hace esfuerzos por transmitir a sus hijos y a los hijos de otros, esa cultura que el grupo o secta tiene en alta estima; y cada clase privilegiada busca perpetuar su posición favorecida en la sociedad por medio de la educación”.⁸⁰

De la misma manera, observa Counts, el fracaso de las revoluciones ha representado un registro de su incapacidad de poner a la educación al servicio de la causa revolucionaria. Los entes revolucionarios no han de tener una permanencia que vaya más allá de las pequeñas bandas de idealistas que los concibieron, a menos que los niños de la

siguiente generación sean persuadidos a abrazar los valores de la revolución. Por lo tanto la historia ha demostrado que una de las primeras medidas que toman los gobiernos revolucionarios es colocar a todas las agencias educacionales bajo el control directo del estado y otorgar una parte central a las instituciones educativas en la construcción de una nueva sociedad.⁸¹

Una lógica similar, por supuesto, estimuló la formación de los sistemas educativos estadounidense y otros sistemas democráticos similares. Y en esa lógica hallamos el génesis del interés adventista en la educación. Elena White escribió que “con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin, el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! ¡Cuán pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchita por el pecado y el dolor, una herencia donde ‘los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella’”.⁸²

Las funciones conservadora y revolucionaria de la educación adventista

El ideal de Dios para la educación adventista refleja tanto una función social conservadora como una revolucionaria. Es conservadora en el sentido que busca transmitir las verdades inmutables de la Biblia a lo largo del tiempo, pero es revolucionaria en el sentido que funciona como agente de cambio de un Dios justo en un mundo pecaminoso. Busca transformar el statu quo a nivel del individuo por medio de la conversión de los seres humanos de su antiguo estilo de vida a un estilo de vida cristiano. La *transformación*, la *conversión* y la *muerte* y el *nuevo nacimiento* son algunas de las palabras que aplica la Biblia a la dinámica del cristianismo, dado que transforma las vidas de los individuos, haciendo que pasen de una orientación basada en el yo a una que está centrada en el servicio hacia Dios y hacia otras personas.

Los cambios a nivel individual son solo un aspecto de la función revolucionaria de la iglesia. También lo es ser un agente de cambios más abarcadores en la lucha continua por la justicia social en un mundo pecaminoso. Es parte del ideal de Dios no solo alimentar a los pobres (Mat. 25:31-46), sino también contribuir por medio de las reformas sociales para que esta tierra sea un mejor lugar para vivir.

Según la Biblia, más allá de todos los buenos puntos que posee, la reforma social es insuficiente para mejorar un mundo torcido que está movido por las fuerzas del pecado y la codicia humana.

A pesar de ello, una vez más la función revolucionaria no tiene que detenerse en este punto. Según la Biblia, más allá de todos los buenos puntos que posee, la reforma social es insuficiente para mejorar un mundo torcido que está movido por las fuerzas del pecado y la codicia humana. Según la descripción de las Escrituras, la única solución real para el problema del pecado se encuentra en la segunda venida de Cristo. Aunque los Evangelios presentan con claridad esa verdad (Mat. 24), esta se vuelve especialmente evidente en el Apocalipsis, donde se indica cuál es la solución divina para los problemas de esta tierra. Es por ello que el punto culminante de la función revolucionaria de la iglesia no se reduce simplemente a transformar a las personas para que pasen de un egoísmo pecaminoso a una vida de servicio u organizarlos para que lleguen a ser agentes de cambio de reformas terrenales, sino predicar un mensaje que ayude a preparar al mundo para el fin de la historia y el establecimiento de una Nueva Tierra construida sobre los principios de Dios, que no es resultado de los esfuerzos humanos, sino que es el resultado de la intervención divina en la historia humana por medio de la segunda venida de Cristo. Dentro de la historia mundial, ese evento es “El Evento”. Es la revolución última.

Desde sus mismos comienzos, el adventismo del séptimo día se ha visto a sí mismo como un agente de Dios en esa revolución última. En particular, ha visto su llamado a predicar el mensaje apocalíptico de los tres ángeles que se encuentra en el centro mismo del Apocalipsis (Apoc. 14:6-12). Este es un mensaje que Dios ordenó que fuera predicado inmediatamente antes de su segunda venida (vers. 14-20). Es un mensaje mundial que hace un llamado para que los seres humanos vuelvan a ser fieles a Dios, aun en un momento en que las sociedades humanas siguen avanzando hacia su destino final. Es un mensaje del Cristo próximo a venir que no solo ha de alimentar a los pobres sino que también abolirá el hambre. Es el Cristo que no solo consolará a los que sufren sino que erradicará la muerte (Apoc. 21:1-4). El adventismo ha sido llamado a predicar a un mundo perdido la esperanza última que en comparación hace palidecer a todas las demás. El propósito central del adventismo es predicar esa esperanza última. Y la razón primordial para el establecimiento de las instituciones educativas adventistas es preparar a las personas para ese evento y para la tarea de esparcir las buenas nuevas del Salvador próximo a venir.

Dentro de ese contexto apocalíptico revolucionario, la función conservadora de la educación adventista posee dos objetivos: (1) transmitir el legado de las verdades de la Biblia y (2) brindar una atmósfera protegida en la cual pueda llevarse a cabo esa transmisión y en la cual se puedan impartir los valores cristianos a los educandos en sus años formativos tanto por medio del currículum formal como por los aspectos informales del programa educacional, tales como los grupos de pares y las actividades extracurriculares.

La iglesia cristiana y sus adherentes tienen la función de estar en el mundo sin por ello ser del mundo (Juan 17:14-18). La manera de lograr esa posición en apariencia contradictoria ha sido un desafío, desde los tiempos de Cristo. La veta separatista de la paradoja ha llevado a que la iglesia establezca atmósferas protegidas para sus jóvenes durante sus años formativos, como es el caso de las escuelas religiosas y los grupos de jóvenes. Tales agencias actúan como refugios en los cuales los jóvenes de las familias adventistas pueden aprender habilidades, actitudes, valores y conocimientos, sin sentirse por ello abrumados por la cosmovisión y los hábitos culturales de la sociedad en general. La atmósfera dentro de la cual se llevan a cabo estas actividades está diseñada para ser conducente a la transferencia de la cultura adventista a la generación más joven. Los padres y los miembros de iglesia están dispuestos a apoyar financieramente este tipo de educación porque reconocen que difiere filosóficamente del ambiente cultural de la sociedad en general, y porque creen que la cosmovisión adventista es la correcta en términos de metafísica, epistemología y axiología.

Desde este punto de vista, queda claro que la función primordial de una institución educativa adventista no es ser una agencia de evangelización para convertir a los incrédulos (puede ser un resultado secundario de su actividad), sino más bien ayudar a que los jóvenes de hogares adventistas se encuentren con Cristo y le entreguen sus vidas. Una parte implícita de esta función es la conciencia de que si la mayoría del grupo de estudiantes no propugna los valores adventistas, entonces es muy probable que la misión espiritual de la institución no pueda ser lograda. La función conservadora de la educación adventista brinda por lo tanto una atmósfera protegida para la alimentación de la juventud de la iglesia; es un ambiente en el cual se pueden enseñar los valores, las habilidades y los aspectos del conocimiento a partir de la perspectiva filosófica adventista.

Más allá de la función conservadora de la educación adventista se encuentra su función revolucionaria. En el comienzo mismo de la era cristiana, la gran comisión evangélica impulsó a los discípulos a ir a todo el mundo para enseñar todas las cosas que él les había mandado (Mat. 28:19, 20). Y en el fin de la era cristiana, Cristo ha ordenado que las buenas nuevas de la salvación, la verdad de la segunda venida y la certeza del juicio venidero sean también predicadas “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Si bien la comisión dada por Cristo en Mateo 28 ha sido dada por el cristianismo en general, se ha descuidado el imperativo de Apocalipsis 14. Es esa última comisión la que conforma la base de la existencia del adventismo del séptimo día. Desde el inicio la iglesia ha creído que posee una comisión única de predicar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) por doquier antes de la segunda venida de Cristo (vers. 14-20). El mensaje del adventismo es un llamado a ser fieles a Dios a medida que la historia de esta Tierra avanza hacia sus días finales. El imperativo de evangelización de Apocalipsis 14 ha impulsado literalmente al adventismo a cada rincón del planeta.

Las iglesias cristianas (incluida la Iglesia Adventista del Séptimo Día) demasiado a menudo han sido bastiones conservadores de la sociedad, cuando deberían en cambio funcionar como agentes de cambio. La vida de Jesús según se describe en la Biblia puede ser vista de mejor manera como una vida que fue modelo de cambios en lugar de ser parangón del conservadurismo. Jesús fue el Reformador de los reformadores. Y él llamó a un pueblo para ser agente de cambios.

La faceta conservadora de una institución educativa es importante porque juega una función dentro de la tarea revolucionaria de la iglesia al preparar a sus jóvenes para que lleguen a ser obreros del evangelio. Es necesario que enfatizamos que eso no significa que todos los estudiantes tienen que ser educados para ser empleados por la iglesia. Cada uno tiene que ser capacitado para transformarse en testigo del amor de Dios en un mundo pecaminoso, más allá de cuáles sean sus objetivos vocacionales.

En ese sentido, las instituciones educativas adventistas pueden ser vistas como el terreno donde se pone en escena el activismo cristiano y la obra misionera. En su versión ideal, brinda no solo el conocimiento que subyace al imperativo de evangelización de la iglesia, sino también ac-

tividades prácticas y guiadas para la comunidad en general, que garantizan que los estudiantes desarrollen las habilidades necesarias para que los seres humanos lleguen a encontrarse con el mensaje de Jesús y para llevar a cabo los papeles que tienen asignados como individuos en el contexto de la iglesia de Dios sobre la tierra. Edward Sutherland escribió que en el plan de Dios, “una institución educativa cristiana debería ser la guardería de niños donde nacen y se crían reformadores; reformadores que podrán salir de la institución ardiendo del celo y entusiasmo prácticos que los lleven a asumir sus lugares como líderes de estas reformas”.⁸³

En resumen, la función social de una institución educativa adventista tiene tanto un aspecto conservador como revolucionario. La combinación de esas dos funciones capacita al estudiante en desarrollo para que esté en el mundo sin por ello ser del mundo. En esencia, la función de una institución educativa adventista es educar a los jóvenes para el servicio a Dios y a sus prójimos, en lugar de capacitarlos tan solo para el servicio egoísta por medio de la adquisición de un “buen trabajo” y un ingreso holgado. Esos resultados pueden ser consecuencias secundarias, pero de ninguna manera son centrales a su propósito.

El servicio a otros fue la esencia de la vida de Cristo y, por lo tanto, es el objetivo último de la educación adventista. En armonía con la Biblia ha de desarrollar cristianos que puedan relacionarse bien, pero lo que es aún más importante, han de educar a los estudiantes para llegar a ser ciudadanos del reino de los cielos.

A manera de conclusión

“La educación que no suministre conocimiento tan duradero como la eternidad, no tiene objeto”.⁸⁴ Esa franca declaración no fue hecha por un estrecho intolerante religioso, sino por una persona que en el mismo párrafo escribe que “está bien que sintáis que tenéis que trepar hasta el peldaño más alto de la escalera educacional. La filosofía y la historias son importantes temas de estudio; no obstante, su sacrificio de tiempo y de dinero no os aprovechará de nada si no usáis vuestros logros para la honra de Dios y el bien de la humanidad. A menos que el conocimiento de la ciencia sea un peldaño de apoyo que os lleve a alcanzar los propósitos más elevados, este carece de valor alguno [...]. A menos que tengáis presente el cielo y la vida inmortal futura, lo que alcancéis no tiene valor permanente. Pero si

Jesús es vuestro maestro, no simplemente un día en la semana, sino cada día, cada hora, podréis tener su favor en la prosecución de conocimientos literarios”.⁸⁵ Para Elena White, el valor de la educación estaba relacionado con la perspectiva. Una amplia educación en los libros era de gran valor en caso de que tuviera siempre presentes las realidades, objetivos y valores eternos.

Esa perspectiva nos lleva a hacernos las preguntas últimas en relación con la educación adventista. Son preguntas que necesitan hacerse los padres, las juntas de las instituciones educativas, los profesionales de la educación adventista y la iglesia en general. ¿Por qué tener instituciones educativas adventistas? ¿Por qué la iglesia debería gastar millones cada año para sostener a miles de instituciones educativas en todo el mundo cuando no es difícil hallar opciones de educación pública gratuita y de alta calidad? ¿Cómo puede justificar la denominación semejantes gastos a la luz de otras necesidades acuciantes que tiene la iglesia y el mundo al que ella sirve? La respuesta a esas preguntas tiene que ver con el propósito de la educación adventista. Si las instituciones educativas adventistas cumplen un propósito suficientemente distintivo e importante, el logro de ese propósito bien vale los gastos que se incurran para lograrlo.

Esa respuesta nos lleva a considerar por qué deberían existir escuelas cristianas en general (en lugar de específicamente adventistas). A lo largo del tema hemos destacado que la educación cristiana es el único tipo de educación que puede suplir las necesidades más profundas de las personas porque solo los educadores cristianos entienden cuál es el centro mismo de la problemática humana. El objetivo redentor de la educación cristiana es lo que la hace cristiana. Su función primordial radica en llevar a los jóvenes hacia una relación transformadora y de salvación con Jesucristo. Es en el contexto de esa relación que tienen que hacerse presentes todas las demás funciones secundarias tales como los logros académicos, el desarrollo del carácter, la formación de una mente cristiana, y la educación para la responsabilidad social y el mundo del trabajo. No obstante, es esencial que tengamos en cuenta que una institución educativa no cristiana puede tener todos menos uno de esos objetivos secundarios. Es por eso que cuando los educadores cristianos solo apuntan a los objetivos que corresponden al ámbito de toda la educación habrán fallado aun antes de comenzar. Como resultado, cuando los educado-

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

res descuidan el énfasis en la función redentora de nuestras instituciones educativas, hacen que sus instituciones pierdan toda importancia y se vuelvan innecesarias.

A pesar de todo lo dicho, ¿qué podemos agregar sobre las instituciones educativas distintivamente adventistas? ¿Qué es lo que justifica su existencia si todas las instituciones educativas cristianas apuntan en forma ideal a la función redentora de la educación? La respuesta a esas preguntas nos lleva a considerar la razón por la cual existe la Iglesia Adventista del Séptimo Día como una denominación cristiana aparte de las demás.

Demasiado a menudo vemos al adventismo como tan solo otra denominación con algunas doctrinas diferentes y algunas prácticas alimentarias que en general van en contra de las prácticas culturales más comunes. Pero el centro mismo de la identidad adventista desde sus mismos comienzos ha sido su convicción de que es un movimiento profético, una iglesia con un mensaje especial que tiene que ser proclamado a todo el mundo según lo que manifiesta Apocalipsis.⁸⁶ Y existen sólidas razones bíblicas para llegar a esa conclusión. Apocalipsis 12:17 enfatiza que al fin de los tiempos Dios tendrá un pueblo que guardará todos sus mandamientos y que tarde o temprano se producirá una reacción del poder del dragón de los últimos días. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17). En el capítulo 13 se expande el análisis de la dinámica del poder del dragón en los últimos días, y en el 14 se presenta el mensaje de la mujer de los últimos días (la iglesia), que tiene su punto culminante en la segunda venida de Cristo. En ese contexto, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 enfatizan el evangelio eterno que tiene que ser predicado a todo el mundo, un énfasis en la hora del juicio a medida que la historia avanza hacia su conclusión, un llamado a adorar a Dios el Creador en contraste con la adoración a la bestia, y una declaración en relación con la caída de la opresiva Babilonia que ha confundido a la humanidad al sustituir con palabras humanas la Palabra de Dios. El punto culminante del mensaje del tercer ángel se encuentra en el versículo 12, que expresa: “Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Los adventistas del séptimo día hemos expresado desde el principio que los capítulos 12 al 14 del

libro de Apocalipsis enfatizan el mandamiento del sábado. Al fin del tiempo, nos recuerda el capítulo 14, todos los seres humanos estarán adorando a alguien; ya sea al Dios Creador y Señor del sábado que hizo los cielos, tierra, mar y las fuentes de las aguas (14:7; Éx. 20:8-11; Gén. 2:1-3) o a la bestia (Apoc. 14:9). Y los adventistas sostenemos que inmediatamente después de que se enuncian los mensajes de los tres ángeles Cristo viene para segar la tierra (vers. 14-20).

Aunque la comunidad cristiana en gran medida ha ignorado esos mensajes dentro de su contexto escatológico, los adventistas del séptimo día hemos encontrado en ellos la orden de marchar y un propósito que nos diferencia de las demás denominaciones. Ese propósito es lo que ha impulsado literalmente al adventismo hasta los confines de la tierra, de forma que ha llegado a ser la entidad protestante unificada que más se ha diseminado en la historia del cristianismo. Muchos han estado dispuestos a sacrificar sus vidas y dinero con tal de alcanzar ese objetivo. Y en el proceso, han desarrollado una organización eclesiástica que está al frente de un sistema educativo y un ministerio de publicaciones que ilumina y convence a los feligreses y que los prepara ya sea para ir ellos mismos a todo el mundo o para patrocinar a otros para que cumplan con la misión particular que posee la denominación. No es casualidad que se haya enviado el primer misionero al extranjero e inaugurado la primera escuela patrocinada por la denominación coincidiendo en el mismo año (1874). Tampoco es casualidad que cada gran reavivamiento de la educación adventista se ha visto estimulado por un reavivamiento de su misión apocalíptica.⁸⁷

No nos atrevemos a jactarnos de la misión que nos ha sido encomendada, porque esa es la única razón válida para la existencia del adventismo. La posibilidad de perder la visión apocalíptica y el lugar que ocupa el adventismo en la historia profética es la más grande amenaza que enfrenta la denominación y su sistema educativo.⁸⁸

Esa amenaza me lleva al siguiente punto que quiero enfatizar. Un ministerio educacional adventista que llegue a perder la visión apocalíptica habrá fracasado, no parcial sino totalmente.

Permítanme ilustrar cuál es la profundidad del problema. Hace cierto tiempo, recibí una llamada de un director de un colegio secundario con internado que se había sentido inspirado por mi presentación en la Convención Educativa 2006 de la División Norteamericana, que titulé “La

educación adventista y la visión apocalíptica”.⁸⁹ Luego de escucharla este director tomó la decisión de contratar docentes que realmente entendieran la singularidad del adventismo y cuál era su misión en el mundo. Con ese compromiso en mente, se dirigió al colegio superior adventista del lugar y entrevistó a cada uno de los alumnos que estaban terminando su carrera educativa. A cada uno le hizo la misma pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la educación adventista y la educación cristiana evangélica? Ni uno solo de esos estudiantes fue capaz de responder esa pregunta. De alguna manera, concluyó él, esa institución de educación superior había fracasado en su tarea de transmitir la identidad y la misión adventistas particulares, por más que la institución había sido establecida para preparar a profesionales del área educativa.

Ese pensamiento me lleva al punto central que deseo destacar: la educación adventista es importante solamente si es verdaderamente adventista. Una institución educativa que haya perdido de vista su razón de ser, que haya olvidado cuál es su mensaje y su misión, tarde o temprano se quedará sin apoyo. Y así debería ser. Para ser completamente honesto, una institución educativa adventista que no sea cristiana y al mismo tiempo adventista es una institución innecesaria. Todas las funciones que cumple podrían ser alcanzadas en una institución educativa evangélica, y la mayoría de ellas también por una institución pública.

El pastor Shane Anderson está en lo correcto cuando en su libro *Cómo matar a la educación adventista*, señala que “los padres adventistas están cada vez menos dispuestos a pagar el precio de enviar a sus hijos” a instituciones que han perdido su propósito. “Después de todo” escribe Anderson “¿por qué pagar miles de dólares para enviar a su hijo a una escuela que ha dejado de ser sustancialmente diferente de la escuela cristiana promedio, o de la escuela pública local que está allí cerca de la casa?”⁹⁰

Con esa idea en mente, regresemos a la importancia del estudio de la filosofía de la educación y a la Ley de Knight con sus respectivos dos corolarios. En términos simples dice “Es imposible llegar a destino a menos que uno sepa a dónde está yendo”. Corolario 1: “Una institución educativa que no se acerque a la concreción de sus objetivos tarde o temprano perderá su apoyo”. Corolario 2: “Nos ponemos a pensar solo cuando no queda otra”. El propósito del estudio de la filosofía educativa adventista es hacer que los que

enseñan y administran las instituciones educativas adventistas se pongan a pensar antes de que sea demasiado tarde, y fomentar que adopten una actitud activa que contribuya para el desarrollo de instituciones que sean educativas en el sentido más pleno de la palabra, mientras que al mismo tiempo sean definitivamente cristianas y también adventistas.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- Analice por qué la Biblia es tan importante para la educación cristiana.
- ¿De qué forma la pregunta de Spencer (“¿Qué conocimiento es el que tiene mayor valor?”) nos ayuda a entender un currículum cristiano?
- ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la Biblia es el fundamento y el contexto de un enfoque cristiano del currículum?
- ¿Por qué una metodología cristiana de la enseñanza no es única o exclusiva?
- ¿Cuáles son las principales lecciones metodológicas que podemos aprender del ministerio de Jesús como maestro?
- ¿Cómo es que una institución educativa cristiana puede tener tanto una función social conservadora como revolucionaria? ¿Es una de esas funciones más importante que la otra? ¿Por qué?
- Analice las implicaciones que encierra afirmar que las instituciones educativas de la denominación tienen que ser cristianas y al mismo tiempo adventistas.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Daryl Eldridge, “Curriculum”, en *Evangelical Dictionary of Christian Education*, Michael J. Anthony, ed. (Grand Rapids: Baker, 2001), p. 188.
2. Les L. Steele, *On the Way: A Practical Theology of Christian Education* (Grand Rapids: Baker, 1990), p. 186.
3. Herbert Spencer, *Education: Intellectual, Moral, and Physical* (Nueva York: D. Appleton, 1909), pp. 1-87.
4. *Ibid.*, pp. 13, 14.
5. *Ibid.*, pp. 84-86, 63.
6. Mark van Doren, *Liberal Education* (Boston: Beacon Press, 1959), p. 108.
7. Alfred North Whitehead, *The Aims of Education and Other Essays* (Nueva York: Free Press, 1967), p. 7.
8. C. P. Snow, *The Two Cultures: And a Second Look* (Nueva York: Cambridge University Press, 1964).
9. Frank E. Gaebelein, “Toward a Philosophy of Christian Education,” in *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, ed. (Chicago: Moody, 1964), p. 41.
10. Arthur F. Holmes, *All Truth Is God’s Truth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977).
11. John Henry Newman, *The Idea of a University* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1982), p. 19. Véase George R. Knight, *Myths in Adventism: An Interpretive Study of Ellen White, Education, and Related Issues* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2010), pp. 127-138.
12. Harry Blamires, *The Christian Mind* (Londres, S.P.C.K.,

- 1963); Holmes, *All Truth Is God's Truth*, op cit., p. 125.
13. Arthur F. Holmes, *The Idea of a Christian College*, rev. ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), p. 18. La cursiva es mía.
14. David Elton Trueblood, "The Marks of a Christian College," in John Paul von Gruening, ed., *Toward a Christian Philosophy of Higher Education* (Filadelfia: Westminster, 1957), p. 163.
15. Frank E. Gaebelein, "Toward a Philosophy of Christian Education," op cit., p. 37.
16. Elena White, *La educación*, p. 121. (1974) White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 413. (1971)
17. White, *La educación*, *ibid.*
18. *Ibid.*, p. 185. (1974)
19. Frank E. Gaebelein, *The Pattern of God's Truth: Problems of Integration in Christian Education* (Chicago: Moody, 1968), p. 7.
20. *Ibid.*, p. 23.
21. Henry P. Van Dusen, *God in Education* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951), p. 82.
22. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs: Andrews University Press, 2006), p. 227. Reproducido con autorización.
23. *Ibid.* Reproducido con autorización.
24. *Ibid.*, p. 228. Reproducido con autorización.
25. Richard J. Edlin, *The Cause of Christian Education* (Northport, Ala.: Vision Press, 1994), pp. 63-66.
26. Véase Harry Lee Poe, *Christianity in the Academy: Teaching at the Intersection of Faith and Learning* (Grand Rapids: Baker, 2004), pp. 22, 23.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*, p. 22.
29. Citado en David K. Naugle, *Worldview: The History of a Concept* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), p. xvii.
30. *Ibid.*
31. Véase Knight, *Myths in Adventism*, op cit., pp. 153-174; _____, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs: Andrews University Press, 2006), pp. 229-233.
32. John Steinbeck, *East of Eden* (Nueva York: Bantam, 1955), p. 355.
33. Una ayuda útil para conocer la perspectiva cristiana se encuentra en James Sire, *How to Read Slowly: A Christian Guide to Reading With the Mind* (Downers Grove: InterVarsity, 1978).
34. T. S. Eliot, "Religion and Literature", en Leland Ryken, ed., *The Christian Imagination* (Grand Rapids: Baker, 1981), pp. 148-150.
35. White, *La educación*, pp. 121, 185. (1974)
36. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed., p. 232.
37. Virginia Lowell Grabill, "English Literature", en Robert W. Smith, ed., *Christ and the Modern Mind* (Downers Grove: InterVarsity, 1972), p. 21.
38. En Frank E. Gaebelein, *The Christian, the Arts, and Truth: Regaining the Vision of Greatness* (Portland: Multnomah Press, 1985), pp. 91, 92.
39. La macroevolución: "cambios a gran escala en los organismos que resultan en nuevas especies, géneros, familias, etc." (<http://carm.org/evolution-terminology>), que se producen a lo largo de extensos períodos de tiempo.
40. Gaebelein, "Toward a Philosophy of Christian Education", op cit., pp. 47, 48.
41. Por el análisis que hace Gaebelein de la integración del cristianismo con las matemáticas, véase *The Pattern of God's Truth*, op cit., pp. 57-64.
42. Véase Harold Heie y David L. Wolfe, *The Reality of Christian Learning: Strategies for Faith-Discipline Integration* (Grand Rapids Eerdmans, 1987).
43. A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos de este artículo pertenecen a la versión Nueva Reina-Valera (revisión 1995), copyright © Sociedades Bíblicas Unidas 199, 1999.
44. White, *La educación*, p. 11. (1974) Cf. White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 264; (1971) *Fundamentals of Christian Education* (Nashville: Southern Publishing Assn., 1923), pp. 15, 42.
45. White, *La educación cristiana*, p.379. (1975)
46. *Ibid.*, p. 30.
47. Arthur F. Holmes, *Shaping Character: Moral Education in the Christian College* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. vii.
48. Ronald H. Nash, *The Closing of the American Heart: What's Really Wrong With America's Schools* ([Dallas]: Probe Books, 1990), pp. 29, 30.
49. Robert W. Pazmiño, *Foundational Issues in Christian Education: An Introduction in Evangelical Perspective*, segunda ed. (Grand Rapids: Baker, 1997), p. 99.
50. *Ibid.*, p. 101.
51. White, *La educación*, p. 15. (1974)
52. *Ibid.*, p. 280. (1974)
53. *Ibid.*, p. 279.
54. Erich Fromm, *The Art of Loving* (Nueva York: Harper and Brothers, 1956), p. 44.
55. John Dewey, *Democracy and Education* (Nueva York: Free Press, 1966), p. 129.
56. White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 123. (1971)
57. White, *La educación*, p. 280. (1974)
58. Arthur W. Combs, *Myths in Education: Beliefs That Hinder Progress and Their Alternatives* (Boston: Allyn and Bacon, 1979), pp. 139, 140.
59. White, *La educación*, p. 283. (1974)
60. *Ibid.*, pp. 279-288.
61. *Ibid.*, pp. 281, 283.
62. *Ibid.*, p. 283.
63. *Ibid.*, p. 285.
64. Jim Roy, *Soul Shapers: A Better Plan for Parents and Educators* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2005).
65. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed., p. 247.
66. A. S. De Jong, "The Discipline of the Christian School", en Cornelius Jaarsma, ed. *Fundamentals in Christian Education* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 397.
67. Roger Dudley, *Why Teenagers Reject Religion and What to Do About It* (Washington: Review and Herald Publ. Assn., 1978), p. 89.
68. Harro Van Brummelen, *Walking With God in the Classroom* (Burlington Welch Publishing, 1988), p. 34.
69. Nicholas Wolterstorff, *Educating for Responsible Action* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), pp. 15, 14.
70. Donald Oppewal, *Biblical Knowing and Teaching*. Calvin College Monograph Series (Grand Rapids: Calvin College, 1985), pp. 13-17.
71. White, *La educación*, pp. 69-79 (1974)
72. Véase, por ejemplo, White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, pp. 246-250; (1975) White, *Fundamentals of Christian Education*, pp. 47-49; 236-241; (1923) White, *La educación*, pp. 69-79. (1974)
73. Roy B. Zuck, *Teaching as Jesus Taught* (Grand Rapids: Baker, 1995), p. 158. Véase también la obra de Zuck titulada *Teaching as Paul Taught* (Grand Rapids: Baker, 1998).
74. J. M. Price, *Jesus the Teacher* (Nashville: The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1946), p. 101.
75. White, *La voz: Su educación y uso correcto*, p. 119. (1995)
76. John A. Marquis, *Learning to Teach From the Master Teacher* (Filadelfia: Westminster, 1916), p. 29.
77. White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 248. (1975)
78. *Ibid.*, p. 171.
79. White, *La voz: Su educación y uso correcto*, p. 106. (1995)
80. J. Crosby Chapman y George S. Counts, *Principles of Education* (Boston: Houghton Mifflin, 1924), pp. 601, 602.
81. Véase George S. Counts, *The Soviet Challenge to America* (Nueva York: John Day, 1931), pp. 66, 67.
82. White, *La educación*, p. 264. (1974)
83. E. A. Sutherland, *Studies in Christian Education* (Leominster: The Eusey Press, n. d.), p. 72.
84. White, *Fundamentals of Christian Education*, p. 192. (1923)
85. *Ibid.*
86. Véase George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventist Beliefs* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2000); Knight, *The Apocalyptic Vision and the Neutering of Adventism*, ed. revisada (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn, 2009).
87. Véase George R. Knight, "The Dynamics of Educational Expansion: A Lesson From Adventist History", *The Journal of Adventist Education* 52:4 (Abril/Mayo 1990), pp.13-19, 44, 45.
88. Véase Knight, *Apocalyptic Vision*.
89. George R. Knight, "Adventist Education and the Apocalyptic Vision" (dos partes), *The Journal of Adventist Education* 69:4 (Abril/Mayo 2007), pp. 4-10; 69:5 (Verano 2007), pp. 4-9.
90. Shane Anderson, *How to Kill Adventist Education (and How to Give It a Fighting Chance!)* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2009), pp. 22, 56; cf. p. 30.